Cabildo



HASTA CUANDO ABUSARAN DE NUESTRA PACIENCIA

La Universidad Contra La Nación

Año I - Nº 5

4.- Pesos

SOLICITADA

Acerca de la Ley Universitaria

En Abril de este año, ante el triunfo justicialista, decíamos que veíamos una esperanza para la Universidad Argentina; y ésta era que pudiera ser encauzada en su verdadera misión.

Afirmábamos también que esta esperanza no debía ser defraudada puesto que la Nación no puede seguir arriesgando su destino en manos de universitarios irresponsables, y faltos de patriotismo y sentido nacional. A los universitarios correspondía dar una respuesta, una afirmación de que la Nación podía confiar en ellos; de lo contrario, sosteníamos **"que deje de existir la Universidad"**.

Hoy después de cinco meses, y ante el propósito de promulgar una nueva ley universitaria y ante las declaraciones de diversos sectores universitarios, tanto autoridades como estudiantes creemos que esta esperanza, por la que el pueblo votó, está siendo traicionada. Pero creemos además, quo aún queda una alternativa.

En efecto, actitudes asumidas por autoridades y estudiantes muestran el signo de esta traición y quiénes son los verdaderos continuistas. En 1955 al amparo de la **"desperonización"** de la Universidad el Reformismo Marxista se encaramó en los claustros; hoy al amparo del anti-continuismo repite la misma maniobra.

Es por ello que la promulgación de la nueva ley adquiere un especial significado. No se trata de implantar nuevas formas de gobierno en la Universidad. Se trata de introducir un espíritu y señalar la orientación futura de la Universidad. Se trata de rescatarla y devolverla a la Nación, o bien preparar la destrucción de la Nación a través de la sovietización universitaria.

Los proyectos hasta ahora presentados sólo tienden a implementar una nueva Reforma, convenientemente actualizada, pero que conserva su espíritu tradicionalmente antinacional. Resulta además muy significativo que en ninguno de los proyectos presentados por los distintos sectores se haga mención de la anterior ley universitaria peronista, **la Ley 13.031**.

La alternativa que aún queda es precisamente reimplantar esta ley, el único medio en estos momentos para producir una restauración universitaria, que devuelva la Universidad a la Nación, y una reconstrucción que le permita servirla con patriotismo. De lo contrario, reafirmamos, que deje de existir la Universidad.

CORPORACION DE ESTUDIANTES

WITOLD R. KOPYTYNSKI
Presidente
Ciencias Exactas y Naturales

IGNACIO GARDA ORTIZ
Medicina

ERNESTO T. CAMPS
Ingeniería

RAUL OLLER
Filosofía y Letras

DANIEL LOPEZ QUESADA
Veterinaria

RICARDO CURUTCHET (h)
Derecho

JOSE MARIA AGUINALDE
Ciencias Económicas

CRISTIAN CORONADO
Medicina

Editorial

DEL Nacionalismo siempre se espera que profese la verdad y la grite sobre los tejados. Y tal expectativa pública es justa.

A las verdades relativas —que son las propias de la política— abundan, sobran, los proclamadores de ideologías y los enunciadores de programas. Eso es fácil de hacer. Basta otear el rumbo de los hechos y, con mínima astucia, sumarse al polifónico recital del lugar común. Nadie pide a la política al uso rigor intelectual, y nadie imagina que deba pretender de ella rigor moral. Todo transcurre así, dentro de esas reglas sociales, como un juego de mutuos y cínicos consentimientos picarescos.

El Nacionalismo —el nuestro— ha nacido para soldar la fractura entre la política como arte de lo posible y la moral como imperativo histórico; no abstracto, sino concreto de la Argentina. Y a eso se debe que tenga multitud de enemigos profundos y multitud de amigos inconfesos. La verdad hiere hasta el grado de odio y compromete hasta el confín del miedo.

Más allá de esos límites, el Nacionalismo tiene la obligación de decir lo que nadie osa. No por complacerse en el ejercicio externo de su libertad de espíritu, sino porque el país está hoy al borde de su perdición y necesita, para salvarse, un espejo testimonial de la sórdida realidad que lo expresa. Al calificarla así queremos significar que está cargada de mentiras, crímenes y vilezas. Comenzamos, pues, por denunciar, con toda la voz, el estado de indignidad progresiva en que se está sumiendo a la Nación.

Los culpables están en todas partes. En el poder y en el llano. En las instituciones formales del régimen y en las bandas asesinas que dicen proponerse su abatimiento, en los medios de comunicación y en la pornografía pública, en las costumbres y el lenguaje, en la inteligencia y el espíritu, en la economía, en la administración y en la política; sobre todo en la política. Pero no se trata de una culpabilidad difusa, a fuer de difundida, sino perfectamente encarnada en quienes ejercieron y ejercen de un modo u otro la dirección de esa fuerza, y también, en quienes se niegan por cobardía o egoísmo a asumir su propia responsabilidad ante esta hora de catástrofe.

Los hechos que la configuran no necesitan ser descriptos aquí, porque pertenecen a una vivencia diaria a la que nadie puede sentirse ajeno. El más pavoroso de todos sea quizá la frivolidad suicida con que, salvando una parcela de inmunidad, se pretende sobrevivir al conjunto articulado de ellos.

A esta altura de las circunstancias cabe, sin hipérbole, preguntarse: ¿Quieren de veras los argentinos seguir siendo miembros de una nación, o les da lo mismo integrar una cafrería vegetativamente organizada?

Para lo segundo, la respuesta está dada. Dentro de pocos días habrá otra vez elecciones y ocupará "todo" el poder —salvo nuevos pases de magia— un hombre cuyo liderazgo, otrora innegable, sobrevive a su lógico y visible decaimiento sólo merced a la estulticia y el conformismo desplegados a lo largo de 18 años por el resto de la sociedad política argentina. Y cuyas personales posibilidades fácticas él mismo tuvo la honradez de declarar agotadas, cuando anunció a su regreso que volvía "desencarnado". Todo lo cual implica que el ejercicio de ese poder, sufrirá más condicionamientos que los impuestos en su hora por la "dictadura militar". La hipótesis del triunfo de algunos de sus contendores es impensable. Pero si se diera, las consecuencias serían iguales o peores. Porque lo que está en crisis no es sólo el peronismo, ni los crepúsculos utilitarios a él asociados, sino toda la comunidad nacional: su estado, sus estructuras, sus creencias, empezando por la fe en su autónoma razón histórica de ser. Como las de marzo y abril, las votaciones del día 23 no serán ni un punto final ni un punto de partida. Sólo el agregado de nuevos hitos al aciago desarrollo de la decadencia de la Nación.

El Nacionalismo cumple con proferir esta verdad —que todos conocen pero callan— para que luego no se nos calce y entontezca con la cantilena cursi de que el pueblo ha sido nuevamente frustrado. Sepámoslo, por lo menos, desde ya.

El próximo número aparecerá el 4 de octubre de 1973

Al Borde del Abismo

El 24 de julio el flamante ministro Llambi dijo su frase inaugural: "Que hablen las voluntades y los sufragios y que callen las armas". Ese mismo día caía asesinado en el Chaco el dirigente textil Mario Villalba, por las balas de once criminales que invadieron al efecto la sede del gremio. El 5 de agosto muere, baleado en Tucumán, el inspector mayor Tamagnini. Y al cierre de esta edición, 27 de agosto, tomó estado público la muerte, también por atentado criminal, del secretario de la CGT marplatense, Marcelino Mansilla. Entre aquel y este hecho ha transcurrido muy poco más de un mes, signado por toda la gama del pillaje; por decenas de secuestros y cientos de extorsiones; por atentados con bombas; por éxodos masivos de empresarios amenazados o amedrentados, por paralización consecuente de actividades comerciales e industriales y cierre de fuentes de trabajo; por enfrentamientos pseudo sindicales, que en el caso de Villa Adelina, en el Gran Buenos Aires, insumen tres horas continuas de balecera y la vida de un obrero; por gravísimos disturbios colectivos y quema de edificios particulares, en el caso de San Francisco (Córdoba), con el agravante de un muerto y cuatro heridos; por intentos fallidos de asesinato político: el de Trujillo, ferroviario, en Rosario, y el del cegetista Dieguez, en La Plata; por la negativa de las empresas del transporte a hacer circular sus vehículos en horas de la noche; por la ocupación, con rehenes, de plantas fabriles de primera magnitud; por la sublevación de presos comunes que alegan razonablemente que el 25 de Mayo recuperaron la libertad procesados por delitos mucho más graves que los cometidos por ellos; por estados de alarma declarados ante el auge del vandalismo, por comunidades enteras (Lanús, Adrogué, San Martín, por no citar sino a las más próximas a la sede del poder central). En las avenidas internas del cementerio de La Chacarita se corren nocturnas "picadas" automovilísticas; el intendente porteño Debenedetti, nombrado por Lastiri según una orden expresa de Perón, quiere evitar semejante escándalo, lo que produce una resistencia concatenada y finalmente su caída. Doscientos alumnos del Colegio Nacional Sarmiento, en una alegre estudiantina "hippie" intentan sin éxito, forzar las puertas de un co-



Benito Llambi

legio de niñas de la zona, pero lo logran en otro, algo más alejado, y siembran el terror dentro de el durante largo rato. Sus edades no exceden los 16 años. El acto de homenaje a San Martín no se puede realizar en el Colegio Nacional Moreno por el vocerío intencional de sus alumnos o parte decisiva de ellos. Son auténticas expresiones de "la juventud maravillosa" con que llenan la boca los demagogos de todos los partidos, los curas del tercer mundo y los imbéciles de los tres sexos. Mientras tanto el ERP —órgano militar del partido revolucionario (internacional) de los trabajadores— publica una declaración de guerra al gobierno de Lastiri (de Perón) en las páginas de "Clarín" del día 28 de julio, patrulla nocturnamente las calles de localidades próximas a la ciudad de Buenos Aires con armas largas al brazo o difunde, a pleno sol, sus proclamas revolucionarias en la ciudad de Avellaneda... Podríamos seguir, pero no seamos tan agobiantes y cerremos esta reseña ominosa con alguna reflexión que nos conforte el ánimo. ¡Ya está, aquí la tenemos! Se trata de una frase del mismo ministro Llambi, emitida el pasado 23 de agosto: "La situación general del país es, desde el punto de vista político, excelente".

La Civilidad en Armas

Claro, el día antes se habían realizado los actos "populares" en homenaje a los "héroes de Trelew" y las calles céntricas rebozaban todavía de los ecos de tales celebraciones cívico-funerales. En Atlanta (30.000 personas) las cosas anduvieron formalmente bien, aunque las intenciones, como en el cuento del vasco, "estaban bien vistas". Las juventudes peronistas —tan distintas ¡oh! a las del 17 de octubre histórico— no manifestaron en sordina su incomprensible disconformidad con la integración de la propia fórmula. El haberlo hecho así los exime de la reproducción de muchas de sus expresiones. En la plaza del Congreso las cosas fueron distintas. El marxismo exhibió allí la vastedad de su policromía: desde el rojo violento de la Federación Juvenil Comunista hasta el amarillo verdoso de la voz radical-alfonsinista; desde el tañido demasiado lúgubre de bombos inauténticos hasta el estruendo de legítimas bombas "molotov" y el ameno silbido de fusiles con mira telescópica. Un oficial de policía gravemente quemado, varios heridos, una batalla de tres horas en la esquina de Callao y Corrientes... "Excelente, desde el punto de vista político, excelente". Es un modo de interpretar la voluntad popular.

El propio Perón le restó impor-

tancia a los sucesos. Por lo demás, declaró que "sabía entenderse con la juventud y que próximamente reanudará contactos con sus dirigentes". Con lo cual compensará pendularmente el mal efecto producido por la expulsión, pocos días antes, de la tendencia revolucionaria del seno del consejo superior del movimiento que lidera, pese a sus reiteradas protestas que el peronismo "no necesita un conductor". Y el peor efecto producido por su condenación de la guerrilla, a la que dice conocer bien desde su origen, aludiendo al "parisazo" de 1968, en el que parece que estuvo visitando las barricadas revolucionarias. En esta materia, y contradicciones aparentes aparte a lo que hay de atenerse es a su afirmación categórica, y definitiva como todas las suyas: "Estamos decididos a cumplir a rajatabla la Constitución".

La Voluntad Universal

Para predisponerse desde ya a hacerlo, el general Perón aceptó al fin, que la fórmula por él encabezada se integrase con su propia esposa. A este respecto es oportuno recordar que cuando en la reunión constitutiva del consejo superior (29-7) alguien propuso que la fórmula se definiese así, él contestó que mucho más importante que eso era la unidad nacional y el cumplimiento de los compromisos contraídos por los partidos y sectores políticos "que nos acompañaron en esta patriada". Lo que dejó en los circunstantes la sensación de que el binomio sería mixto y no unipartidario. Pues bien, ni lo uno ni lo otro: unipersonal nomás y como queriendo evitar a extraños el sacrificio que sin duda comporta el ejercicio del poder.

Los auspicios externos no son pocos ni irrepresentativos. Por una parte, desde la prensa de Washington llega la opinión de que será en el gobierno una fuerza estabilizadora que reprima a la izquierda militante y promueva las inversiones y el desarrollo económico. Por la otra, además de la adhesión exhaustiva del zurdaje local a su candidatura, el XIV congreso del Partido Comunista recomendó el 23 de agosto en el aquelarre del Luna Park igual adhesión, atento al viraje "a la izquierda de las masas peronistas". Esto fue enunciado en presencia de las delegaciones de todos los países comunistas del mundo, las que aplaudieron a rabiar con verdadero espíritu ecuménico. ¡Y pensar que todavía se recuerda con reproche que Roberto Ortiz hubiese aceptado su candidatura presidencial en la Cámara de Comercio Británica!

Necro-Ginecología

Los radicales se reunieron, en cambio, a solas. Excepto esas traviesas excursiones ideológicas del senador Solari Yrigoyen a las que hemos aludido al comentar lo de Trelew, todo en ellos se resuelve en casa. Así se hizo también en esta ocasión. Y el 12 de agosto quedó consagrada la fórmula Balbín-De la Rúa, apodado el "Kennedy argentino", por un funesto agorero de la prensa francesa. En cuanto a Manrique se reintegró con Martínez Raymonda e inmediatamente anunció "que nos tocaba ser parteros del futuro y que no entrar en competencia electoral es matar el cauce posible al momento de nacer". Veremos cómo le va el día del alumbramiento, pero esas imágenes puerterales no excluyen la hipótesis de un aborto preelectoral, cuando llegue a la conclusión de que sus votos se irán, los más al sistema genital del radicalismo y no pocos al del mismísimo FREJULI. Hay otra fórmula que completa el cuadro: Coral-Páez... Pero no se nos ocurre nada que decir.

Liberación y Bonhomía Diplomática

Ya estaba anunciado y se cumplió como nueva expresión de la recobrada gallardía diplomática argentina. El 10 de agosto nuestra Cancillería, en nota impetratoria al representante de Zambia, solicitó su ingreso como miembro pleno del Movimiento de Países no Alineados. Ya estamos pues alineados con los países de Africa y entre los americanos, con Guyana, Trinidad-Tobago y Jamaica. Que todo sea por la liberación común. Por lo demás, esa misma gallardía se ha creado sus dificultades con potencias que creíamos más próximas. Con el Paraguay, por ejemplo, a cuya capital resolvió no enviar la brillante delegación prometida con motivo del comienzo del nuevo período presidencial. ¿Causas? La firma simultánea del tratado con Brasil acerca de la represa de Itaipú, ratificado el día 12 con la asistencia de Gibson Barboza y en las barbas —que las tiene— de nuestro actual embajador. Quien, recién estrenado en estas lides dieciochescas, no encontró nada mejor que decir al periodismo que "la construcción de Itaipú por Brasil y Paraguay, no perjudicará a la Argentina en tanto dichas naciones cumplan con los tratados internacionales". El paraguayismo del doctor Rosas no es nuevo. En


José María Rosa

uno de sus libros sugiere con claridad que en la guerra de la Triple Alianza nuestro país se quedó con territorio que pertenecía a la heroica nación guaraní. Esta manifestación reciente, que hoy comentamos, complementa esa constante de la delicadeza de sus sentimientos hacia el país ante el cual nos representa.

Colofón

No sería del todo "nacional" esta modesta crónica si omitiéramos la mención de un hecho por demás expresivo de la realidad. Con motivo de la recreación del Ministerio de Economía a raíz de la nueva Ley de Ministerios, su titular don José B. Gelbard quiso asegurar a pruritos liberacionistas el resguardo de sus sueños. Y nombró asesor general de su cartera al ilustre economista (disfrazado hasta ahora bajo las formas de un mero director de "La Opinión") don Jacobo Timmerman. No importa ya que el Poder Ejecutivo de la Nación no resuelva la cuestión que le planteó el Senado acerca de si Krebs —¿recuerdan?: es el diplomático yanqui que osó expedirse en privado sobre los proyectos de leyes económicas— es o no persona grata.

Nuestra soberanía tiene desde ahora en esa materia una muralla infranqueable. El ministro se ha portado como correspondía. Es que para un buen Gelbard no debe haber nada mejor que otro Timmerman.

Totus Revolutus

Nada hay más aburrido que el cumplimiento del deber, reza un aforismo argentino. Y el cronista lo recuerda a diario, cuando se sumerge en el abismo mucilaginoso de la prensa "oral, escrita y televisada", a la busca de esas "perlas" infaltables que, por el propio brillo de su estupidez, definen una época, un modo de vivir, o de renunciar a vivir, de nuestro país. Esta vez, buscando una perla, halló un verdadero aerolito. En la asamblea justicialista donde se proclamó la fórmula matrimonial tal vez destinada a gobernarnos, tocó a uno de los congresistas proponer el primer término del binomio. Afirmó que, si bien la carta orgánica establece votación secreta para tal fin, en el caso sólo cabía la unánime proclamación. "Así cumpliremos ante este homo sapiens", concluyó, refiriéndose a Perón. Del que agregó: "no ha de abandonar el jardín de la vida sin haber dado el último rosal". Apenas leídas, cosas de este tipo suenan graciosas. Y se comprende por qué, ante otras salidas semejantes de sus correligionarios, Perón los anime con esas miradas que se dedican a un canicha más o menos inteligente. Pero también tienen estas cosas, como las novelas que leían nuestras abuelas, bajo la cáscara dulce un sabor acre. La amargura de pensar que la Argentina de los claros varones de Obligado se ha convertido en una madriguera de prehomínidos, sin excepción de pelaje político. Y que si en esto es exacto, a pesar suyo, el discurso de nuestro congresista, no lo parece en cuanto a esperar un pronto florecimiento en este yermo.

◆

Jacobo Timmerman ha sido designado asesor general del ministerio que preside José Ber Gelbard. Esto no es un cable de "The Jerusalem Post", sino una noticia local, ocurrida aquí, en nuestra Argentina y bajo su bandera de pliegues a veces demasiado generosos. No se crea, sin embargo, que la asociación entre ambos personajes deriva sólo del retajo ritual que lucen, porque ya son viejos conocidos desde sus aventuras en la maraña frigerista. Así, puede recordarse que en 1958 Timmerman fue gestor del presidente Frondizi, en Alemania, de las inversiones del grupo FERROSTAL, que finalmente se volcaron en Minera ALUMINE S.A., a cuyo desarrollo tanto contribuyeron los afanes de "don José". Puede anotarse, asimismo, que David Graiver, quien controla el Banco Popular de La Plata, y es también asesor de Gelbard, financió la aparición de "La Opinión", junto con un tal Baruj Tenembaum, encargado de la oficina de turismo de Israel en la Argentina. Se dice que hubo, también, en tal ocasión, aportes del mismo Gelbard. Como remate, no debe olvidarse que, en el curso del año pasado, Timmerman publicó, a toda hoja de su ilustre diario, una confesión de su sionismo, del que dijo sentirse "orgulloso". Tal vez allí reside la clave que permita encajar, "en su medida y armoniosamente", los nombres de Gelbard, Timmerman, Tenembaum, Graiver, Kestelboim, Neustadt, Merchensky, Constantinovsky y tantos otros, en el difícil rompecabezas del poder real. Jacobo, o Jacob, en hebreo, significa "el suplantador". Jacob suplantó a su hermano Esaú para recibir la bendición de su padre Isaac, cuenta el Testamento Viejo. Jacob Timmerman, tras su carita gordezuela, bajo sus gafas de periodista atareado, en el pulso de su pluma rampiona, ofrece un refugio momentáneo a los rasgos aquilinos y a la carne macilenta de Ashavarius, el Judío Errante.

◆

Porque "CABILDO" publicó, en su número 2, a título de noticia, la constitución en Francia de un Comité de Homenaje a Luis XVI presidido por Gabriel Marcel, varias muestras del periodismo nacional —incluido el órgano deyector del señor Jorge Abelardo Ramos— prodigaron su sarcasmo a lo que calificaron de referencia anacrónica. Pues bien, he aquí que la Confederación General Universitaria, capilla perteneciente al partido oficial, ha emitido hace pocos días una solicitada donde señala que, así como Luis XIV pudo decir "L'Etat c'est moi", hoy Perón puede afirmar que "La Nation c'est moi". Desde luego, un silencio glacial ha cundido por las redacciones donde antes se tomaba el pelo a la memoria del rey decapitado. Desolados plumíferos comienzan a descubrir inusitadas eufonías: "Borbón... Perón". Un nervioso manejo de textos adquiridos en librerías de lance los lleva a alumbrar paralelismos reveladores: "Gelbard y Colbert; Vauban y Zubiri; Carcagno y el Gran Condé; Madame de Montespan y..."; ¿para qué seguir? "CABILDO" se emociona de haber promovido, a través de la evocación del tataranieto, tan severo ejercicio plutarquiano. No dejaremos de hacérselo saber a monsieur Gabriel Marcel.

◆

En Tucumán, el ERP asesinó al oficial de policía Hugo Carlos Tamagnini, el pasado mes de agosto. Para los periodistas, ocupados en espiar por el ojo de la cerradura de Gaspar Campos o en mantener obstrusos diálogos con Ricardo Balbín, la noticia fue una más de las destinadas a abultar la estadística homicida de la guerrilla. Para muchos políticos, habrá resultado un buen argumento de comité para apurar las elecciones. Para unos pocos, un motivo de reflexión y una ocasión de retemplarse. Tenemos a la vista el número 22 de "Estrella Roja", órgano del ERP, aparecido el 12 de julio y que, en esta república de opereta, puede adquirirse libremente en los puestos de periódicos. En la página 4 se cuenta que en la ciudad de Tucumán, un "Tribunal Popular de enjuiciamiento a la represión y a la dictadura", el 26 de junio, con la fiscalía a cargo del Centro Unico de Derecho, declaró culpables "a los ex presidentes Onganía, Levingston y Lanusse; a los comandantes de las FF. AA.; a los jueces de la Cámara Federal y de Instrucción; a los gobernadores de Tucumán durante la dictadura; a los jefes de policía de la provincia y a numerosos funcionarios policiales, recordándose entre otros a los oficiales Tamagnini...". Y siguen los nombres. Este hombre bajo sentencia capital así notificada, no murió de cualquier manera. Dios le dio la oportunidad, aunque ya herido, de poder hacer frente a sus agresores, cara a cara. Le dio una de esas formas de morir que, como dice el antiguo lema, honran toda una vida, cualesquiera hayan sido sus anteriores peripecias.

◆

Hay una infraArgentina que tiene su infrahistorieta. Lo trágico es que ese submundo de lo estúpido, de lo grotesco, de lo mezquino, agigantándose patológicamente, ha comenzado a formar la materia prevaleciente de nuestro pan cotidiano. Dos ejemplos, entre miles. Primero: Roberto Petinatto, a veces denominado "profesor" por el periodismo, exintegrante de una "troupe" de luchadores, ex Director del Servicio Penitenciario Federal, ex Jefe del Servicio Correccional de la provincia de Buenos Aires, luego de acompañar a Chiappe a su presentación ante la justicia, se dio una vuelta por la Cámara de Diputados. Preocupado por exculpar a los legisladores nacionales intervinientes en el vergonzoso jubileo del 25 de mayo, afirmó que ese día el delincuente francés "salió por la puerta grande" (?) y que "no corrió dinero", lo que repitió varias veces como para asegurarlo con el énfasis de su palabra experta. En medio del diálogo apareció el diputado udelpista Baejzman y Petinatto exclamó: "Chiappe le manda saludos. Lo recuerda con afecto. Me dijo que Ud. estuvo varias veces en el cuadro de los presos políticos conversando con él". La crónica periodística —que tomamos de "La Razón" del 8/VIII— sigue, y habla por sí sola: "Un periodista preguntó: ¿De qué conversaban en la cárcel? El diputado mantuvo silencio pero el señor Petinatto respondió: "¿De qué quiere que conversaran en la cárcel? De cualquier cosa". Segundo: el 16/VIII el señor Serafín Román Yustine pronunció en el Círculo del Plata una conferencia sobre el tema "Perón, el profeta viviente de la justicia social". Fue presentado por el diputado del FREJULI Jesús E. Porto. Acotemos que este señor Yustine es el titular de una unidad básica que, allá por los años hórridos de la dictadura militar, descubrió que Onganía era, a ese momento, el "profeta viviente" del "tiempo social", lo que explicitó en grandes carteles pagados por todo Buenos Aires. Y acotemos también que el diputado Porto es integrante del "Encuentro de los Argentinos", colateral del Partido Comunista, Sección Argentina.

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

Año I Nº 5 - Buenos Aires
6 de Septiembre de 1973

Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Vicente Gonzalo Massot

Consejo de Redacción
Luis María Bandieri - Bernardino Montejano - Víctor Tomás Baltia

Colaboradores
Ignacio B. Anzoátegui - Francisco Bertelloni - Víctor E. Ordóñez - Carlos A. Sacheri - Alejandro Vera Barros

Administración y Propaganda
Juan Carlos Monedero

Representantes en el Interior
En Jujuy: Marcelo Vargas
En Salta: Dr. Carlos Botteri
En Santa Fe: J. Mario Collins
En La Rioja: Miguel Angel Rosales
En Bariloche: Librería Belgrano
En Cuyo: Jorge Luis Lona
En Rosario: Albito López Dobón

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Vicente Gonzalo Massot.

Publicada por CABILDO S.R.L.
Tel. 41-7101

Correspondencia a
Casilla de Correo 1073
Correo Central

Registro de la propiedad intelectual 1.203.987

Distribución en Capital Federal:
Antonio Martino - Bolivar 547

Para suscripciones enviar cheque a nombre de Juan Carlos Monedero

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

Correo Argentino | Central B | Franqueo Pagado Concesión 4578 | Tarifa Reducida Concesión 1297

Mundo Bancario: Volver Como un Progreso

El mundo financiero se conmovió con la sanción por el Congreso de la llamada "nacionalización de los depósitos bancarios". Con esta medida se reedita idéntica solución adoptada durante el gobierno peronista en su anterior período, y concretamente en el año 1946. Para el legislador, el tiempo parece haberse deslizado vanamente. Desde la derogación de aquel sistema, ya cuestionado en 1955, hasta hoy, no se ha pensado nada acerca del control monetario y crediticio.

A favor de la medida militan varias razones entre las cuales la más importante es que permite ágilmente fijar la masa monetaria y dirigir el crédito. En contra, se cuentan otras razones de igual o mayor peso, puesto que le resta aliciente y dinamismo al negocio bancario y atenta contra el principio de subsidiaridad.

Y, puesto que el referido principio es norma fundamental de la vida política y económica, sólo razones de gran fuerza pueden justificar derogarlo. El trazado incierto, indeciso y rodeado de connotaciones adversas de la política económica oficial, hace pensar que esta medida va a producir una alteración nefasta en el sistema bancario, y que va a servir, en definitiva, para beneficiar con amplios y profícuos créditos a los sectores económicos que gozan del favoritismo oficial, provocando en cambio el estrangulamiento de los restantes sectores de la economía.

♦ FUEGOS DE ARTIFICIO

En el "paquete" que hizo el equipo económico —la sorpresa va a ser cuando lo desatemos— se cifra toda la esperanza de liberación y reconstrucción nacionales. Acaso como una medida de liberación, se le ha atribuido su importancia y dado su lugar a la expropiación de los bancos desnacionalizados al inaugurarse el gobierno de Onganía. La decisión legislativa no parece tener gran trascendencia económica ni gravitación nacionalista: según el reconocimiento del senador Allende, esos bancos en conjunto representan en captación de depósitos el 3,9 % del total nacional. Además, parece haberse planteado la cuestión (así lo dice Allende) como una "sanción moral". Si la sanción moral es contra quienes vendieron los paquetes accionarios, no entendemos por qué afecta a los compradores exclusivamente. Si lo es contra los capitales extranjeros que adquirieron esos paquetes, tampoco la entendemos. Hicieron su negocio, y nada dice que lo hayan hecho inmoralmente. Más cuando, como todos recordamos, por aquel entonces (gobierno radical de Illia) el estrangulamiento y postración del sistema bancario y la anemia del medio económico llevaron a los bancos a cometer infracciones que desembocaron en la venta.

No discutimos, en cambio, a esta medida si es un criterio general, o sea si se pretende nacionalizar toda la banca. Es, por lo menos, una política que merece considerarse.

La expropiación de los "activos" de los bancos lleva el negocio a valores que sin duda exceden de lo necesario, porque buena parte del capital de esos bancos es argentino. En tren de no crear malos precedentes, hubiera sido preferido expropiar las acciones extranjeras o retirarles a los bancos la autorización para funcionar como tales.

EL CONTINUISMO DEL REGIMEN

O Cómo Gobernar con el Cuchillo Bajo el Poncho

por ALEJANDRO VERA BARROS

El vacío de poder que caracteriza al período durante el cual el gobierno de la República es ejercido por la sucesión Cámpora-Lastiri, está provocando graves consecuencias en el orden económico cuyo alcance es difícil de predecir. Para colmo de males no hay lugar para esperar que las cosas mejoren cuando el poder y el gobierno coincidan en las manos de Perón, como aparentemente está previsto. El líder justicialista sigue creyendo que la conducción de la política económica de las naciones debe estar en manos de afortunados hombres de negocios; un común denominador une, de esta manera, los nombres de Miranda, Alsogaray, Krieger Vasena y Gelbard. Así lo afirmó el propio Perón cuando recordó la ahora célebre frase del primero de ellos, quien un día le dijo, refiriéndose a los economistas: "Cállese con esa gente, ¿usted cree que si esos tipos supieran algo de lo que es la economía estarían empleados por trescientos cincuenta pesos? Serían millonarios". Teniendo en cuenta la complejidad indiscutible de las economías modernas, la confusión de conceptos que se desprende del "consejo Miranda" es sumamente peligrosa para la Argentina de hoy. Le hacemos notar a Perón que debe recordar también que el período de estancamiento de la economía argentina se inició cuando el responsable de la conducción era el mismo señor Miguel Miranda. Así como Miranda presidió el estancamiento, puede ser que José Ber Gelbard presida una etapa que la posteridad pueda llamar "de la destrucción definitiva de la economía argentina".

Cero a la Política de Precios

Por otra parte, debemos señalar que ya se advierten síntomas del fracaso a que está destinada la política económica inaugurada el pasado 25 de mayo. Uno de sus pilares, la política de precios, está tambaleante. Es notoria la escasez en plaza de la casi totalidad de los artículos de consumo sujetos a precios máximos, circunstancia no corregida por los continuos reajustes en alza de dichos precios. Tampoco debe probarse, por ser evidente, la disminución de la producción industrial provocada por falta de provisión de insumos sujetos a precios máximos no remuneratorios; estos insumos sencillamente no se producen o bien son retenidos a la espera do reajustes de las listas de precios. Esta reedición a destiempo de la tristemente célebre "campaña de los sesenta días" está destinada a correr la misma suerte que aquélla. El fracaso, en este sentido, del llamado acuerdo o pacto social fundado en los mismos presupuestos falsos en que se fundara el acuerdo de precios del krigerato del 67, llevará, sin duda alguna, a acelerar el proceso inflacionario y a la pulverización de la inversión pública y privada.



"La destrucción definitiva de la economía argentina"

Como se sabe, la única forma de detener ese proceso es provocar el crecimiento del producto nacional; nada se hace para que eso ocurra. Antes bien, a la circunstancia ya apuntada de la reducción del producto industrial por vía de la política de precios y a la contracción del producto agropecuario, aspecto al que nos referiremos luego, debe sumarse la poco afortunada decisión de contraer el gasto público so pretexto de eliminar el déficit presupuestario. Desaparece también el ya escaso gasto en inversión pública que estaba previsto, y de esta manera se renuncia una vez más a utilizar a este resorte dinámico y fundamental de la economía; resulta ocioso explicar el efecto mul-

tiplicado que la desaparición de la inversion pública operará sobre nuestro insuficiente producto nacional.

No es Trigo Limpio...

Aunque suficientemente conocido, no puede dejar de mencionarse el aspecto relativo a la comercialización y producción de granos, problema por el momento circunscripto a la cosecha fina, concretamente al trigo, debido a la época del año en que nos encontramos.

En lo que se refiere a la cosecha pasada, ya sea la errónea estimación de la misma o bien lo que se ha dado en llamar la venta anticipada o apresurada del grano al exterior, han provocado un serio perjuicio al país, fácilmente cuantificable si se toman en cuenta los precios record, en el mercado mundial a los que se ha tenido que adquirir el trigo necesario para poder "cumplir nuestros compromisos internacionales", que tanto afanan a todos los gobiernos desde hace muchos años. En aras de estos compromisos no se atiende al bien común de los nacionales, pues éstos —como se dijera hace muchos años, cuando comenzó a campear el régimen— "somos los únicos que no tenemos cónsul". No quiere tenerse en cuenta que esfuerzos de este tipo no tienen más consecuencia que producir una transferencia de nuestra renta nacional hacia el extranjero, a quien contribuimos así a enriquecer. No registra nuestra historia ningún hecho significativo —salvo el caso de España— del agradecimiento que el exterior nos debe cuando provocamos generosamente nuestro propio empobrecimiento.

Como quiera que sea, tanto si el problema se originó en la errónea estimación de los rindes de la cosecha o en un negociado en beneficio de las grandes casas cerealistas "ed altripiú" —el diputado Pedrini, que es quien pide la investigación en el Congreso, se apresura a excluir de toda responsabilidad a la casa Bunge y Born— sea que la responsabilidad le quepa a los funcionarios de la Administración Lanusse, a la de Cámpora o en definitiva a la de Lastiri, el país es acreedor de un esclarecimiento total de los hechos, y los responsables deben ser castigados tal como lo merecen los autores de los grandes crimenes. Claro está que no existe la ley penal necesaria para ello.

No mejora la cosa en lo que se refiere a la próxima cosecha de trigo, si bien, para la llamada cosecha gruesa, el gobierno está a tiempo de fijar precios remuneratorios. El éxito de la gestión oficial está señalado por el hecho, ya a la vista, de que el área sembrada para la próxima campaña es la más baja que registra nuestra historia desde el año 1900, por lo menos, ya que no hay estadísticas anteriores. Otra vez más se dejó de lado una posibilidad concreta de incrementar nuestro producto nacional, esta vez por la vía de exportaciones. No debe olvidarse que el mercado internacional pasa por un momento excepcionalmente favorable para los intereses de los países productores y se prevé que esta situación no variará en los próximos años. Era el momento, entonces, de sentar las bases para la obtención de grandes contingentes exportables que nos proporcionen los medios internacionales de pago indispensables para financiar nuestro desarrollo económico impostergable, sin necesidad de pedirle nada a nadie. Falazmente se pretendió asignar la responsabilidad a la Administración Lanusse. Por lo que vamos a ver ésta, casi por casualidad, no es imputable. En efecto, sostiene el gobierno que el precio de $ 5.700 m/n. el quintal fue fijado por el gobierno anterior y es sumamente remuneratorio, pues han disminuido los precios de los insumos en términos del dólar estadunidense, gracias a la gestión del gobierno actual. La respuesta de los productores está a la vista: ¡han sembrado un 30% menos que en años anteriores! Eso sí, callaron el Sr. Camberos, y el interventor en la Junta Nacional de Granos, en sendas oportunidades, que la Administración Cámpora provocó un desmesurado aumento en el precio de los combustibles y que aumentó también el monto de lo que debe abonarse en concepto de salarios y cargas sociales. El incremento del Impuesto a las Tierras Aptas para la Producción Agropecuaria no le fue en zaga. No hay argumento que auxilie a la opinión oficial frente a la simple confrontación del precio que se acaba de pagar en el exterior, en virtud de las licitaciones efectuadas, de alrededor de $ 20.000 m/n. con el de $ 5.700 de la misma moneda y también por quintal que se le paga al productor nacional.

No Siempre lo que Cuesta Vale

Y también en torno al trigo, cabe pronosticar otro gran recorte a nuestra magra renta nacional. El propio José Ber Gelbard acaba de declarar que no vamos a comer pan negro: "vamos a comer pan blanco. Habrá que hacer un gran esfuerzo, pero tendremos el pan necesario". Como ese esfuerzo tiene un costo, nos preguntamos quién lo va a pagar y con qué. Una vez más el esfuerzo de todos los argentinos revertirá en beneficio de los personeros de los grandes intereses o simplemente de países extraños; lamentablemente estos esfuerzos o sacrificios a los que ya estamos demasiado acostumbrados no sirven para mejorar nuestra situación. Siempre salimos de ellos peor de lo que estábamos antes de realizarlos.

Eso sí, en la misma oportunidad el Sr. Gelbard se define en contra del sistema y de la estructura "demo-liberal". En eso estamos de acuerdo, pero exigimos dos cosas: primero que explique cómo pudo erigirse en un próspero hombre de negocios si estaba de espaldas al régimen demo-liberal —recordemos que aquellos son sus títulos para ser Ministro de Economía— y que defina los mecanismos e instrumentos con los que pretende enfrentarse en su calidad de hombre público, con el régimen, como lo viene llamando el nacionalismo argentino desde hace más de cuarenta años, mucho antes de la aparición de los actuales "reconstructores o liberadores" de la economía nacional.

Se Alborotó el Avispero

Como no escapa a los gobernantes de turno que el pueblo está ávido de una conducción nacionalista de la economía, el barniz fue provocar un incidente internacional que pusiera de manifiesto la vocación nacional de los actuales personeros del régimen. El ensayo no pudo ser más grotesco. Así fue, pues: en primer lugar eligieron como contradictor a un segundón de la representación diplomática de un país que perdió ya su condición de líder de la economía mundial. La partida de defunción de este liderazgo tiene una fecha cierta: la conferencia de prensa de Ch. De Gaulle de 1965; confirma la muerte el hecho de que el dólar americano se cotiza ahora a 130 dólares la onza troy en el mercado mundial del oro. En segundo término, al quedar en evidencia que las manifestaciones del Sr. Krebs fueron provocadas por un pedido de opinión del entonces Presidente de la Cámara de Diputados de la Nacion —Sr. Raúl Lastiri, hoy Presidente de los argentinos— la postura argentina perdió toda seriedad frente al público avisado. No pasó de una escaramuza intrascendente, reveladora de la ausencia de una diplomacia nacional que se agota en actos irrelevantes.

¿Qué Hacer con la Universidad?

"CABILDO" entrevista al profesor arquitecto Patricio H. Randle, conocido por su actuación y opiniones sobre organización universitaria, en búsqueda de una respuesta positiva.

Cabildo: Para los que no somos especialistas en el tema, el momento actual y el futuro de la Universidad, especialmente la de Buenos Aires, se nos presenta como un problema sin solución a la vista. Ud. que conoce esa casa de estudios desde dentro, ¿qué puede decirnos sobre el particular?

P.H.R.: Como Ud. muy bien lo plantea, hay que distinguir entre el momento actual y el futuro, o entre la coyuntura y la estructura como dicen los economistas. Evidentemente son dos cosas diferentes cuyo abismo las separa hoy día cada vez más...

C.: ¿En qué sentido?

P.H.R.: Bueno, en el sentido de que la actual gestión —como puede verificarse leyendo sus comunicados y declaraciones— no da la menor muestra de darse cuenta do los enormes problemas que ha recibido y se expresa candorosamente en el plano de las declamaciones ideológicas o los homenajes interesados, sin el menor indicio del dramático momento que vive la institución.

C.: Acaso creen que hablando de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires se conjuren todos los males...

P.H.R.: Quizá, porque no hay — a la vista— ningún propósito que en su especificidad y desprendimiento de pequeños intereses partidistas o ideológicos, permita conjeturar otros rumbos.

C.: ¿Y qué hay de una supuesta apertura a los marginados, a las villas miseria, a lo que ellos llaman vaga e irresponsablemente "el pueblo"?

P.H.R.: Justamente. Todo eso no hace sino confirmar la total desaprensión con que se encara el problema especifico y propio de universidad que está fuera de control (y no de ahora). O bien se trata de escapismo, lo cual es sin duda el caso de muchos perezosos, que ni siquiera fueron capaces de terminar el estudio de una carrera... o bien, como es obvio, en el caso de las más jóvenes autoridades, lo que se proponen es usar a la universidad en sus propósitos subversivos.

C.: ¿Probablemente quierañ emular la experiencia chilena en la que las poblaciones llamadas "callampa" y los "campamentos" en torno a Santiago se hallan virtualmente alzados; donde no entra la policía y la justicia es administrada por tribunales populares digitados por el Partido Comunista o el M.I.R.?



Arq. Patricio H. Randle

P.H.R.: Eso no lo sé. Pero no le quepa la menor duda que cuando se toma la universidad como trampolín es para sacudir y demoler y no para construir, pues de lo contrario se consagrarían a sus fines naturales.

C.: Supuesto que este estado de cosas tiene el tiempo contado: ¿qué cree Ud. que debería hacerse luego?

P.H.R.: Es difícil suponer que van a haber cambios pronto. Todos los gobiernos —y este no es excepción— se desentienden de la universidad en tanto no hay graves disturbios (y en lo posible, muertos). Pareciera que la falsa tranquilidad en que se desenvuelve la institución no le preocupara al ministro de Educación.

De cualquier manera me hago cargo de la hipótesis. Creo que sólo se va a llegar al fondo del problema cuando el deterioro de la universidad —que se agrava día a día— obligue a imponer un paréntesis y durante ese paréntesis se realicen las cosas que son necesarias.

C.: ¿Se refiere Ud. a una eventual clausura?

P.H.R.: ¿Por qué no? Todo el mundo habla de ello en privado; claro que cuando hay que decirlo en público nadie se atreve. No le quepan mayores dudas que nadie quiere heredar la universidad que legará el Sr. Puiggrós. El que asuma su dirección, para que funcione mínimamente, tendrá que tomar resoluciones drásticas. Así como va, la Universidad de Buenos Aires no sirve a ningún gobierno... y sólo puede ser útil a quienes buscan el caos. Ahora bien, cerrar la universidad por un tiempo es fácil; pero lo que es todo un desafío es comprometerse a que durante ese tiempo se va a instrumentar un cambio tal que produzca un mejoramiento sensible

C.: ¿Qué medidas, a su juicio, deberían ser las que hay que tomar?

P.H.R.: Para contestarle hay primero que pasar revista a los auténticos problemas que padece la institución, a saber; masifica-

ción en facultades únicas de un número exagerado de alumnos; altísima deserción y elevada cifra de estudiantes crónicos; falta de orientación con respecto a cuáles son las carreras que el país necesita y cuáles ya no puede absorber; programas de estudio excesivamente largos sin etapas y títulos intermedios; abusiva centralización de los edificios universitarios dentro de un mismo radio; inestabilidad del cuerpo docente que revista en proporciones alarmantes con carácter de interino, etc., etc. y seguramente me olvido de algunos temas importantes.

Si estos son los problemas, las soluciones deben responder a los mismos temas. O sea: hacer un prolijo estudio de la matrícula para depurarla de estudiantes (¿no dijo Perón que los vagos deben ser hostigados?) que no tienen antecedentes que prueben su contracción al estudio (los que rinden pocas materias —o ninguna— y encima pasan apenas). Luego, descentralizar las facultades creando unidades de enseñanza de escala mucho menor y ubicadas en distintos sectores de la ciudad y sus alrededores. ¿Qué sentido tiene que en una facultad haya dos, tres o cuatro cátedras de la misma materia cuando podrían estar dictándose en distintos barrios y evitando así la inhumana y anónima concentración de estudiantes? Con relación al cuerpo docente, de una buena vez hay que dar la opción a quienes desean tener una mayor dedicación y librarse de profesores y auxiliares que es más lo que "utilizan" a la Universidad que lo que ésta saca de provecho de ellos. Una vez rehechos los cuadros, con la misma gente que hay, se impone dar estabilidad al docente pues ha sido su poca dedicación y su incertidumbre la que los ha volcado, en buena parte, a ser un factor de disolución en vez de orden.

C.: ¿Ud. cree que semejantes cosas podrán llevarse a cabo bajo un gobierno surgido electoralmente?

P.H.R.: No lo sé. A veces la necesidad tiene cara de hereje, como se dice vulgarmente. Tampoco lo hicieron los recientes gobiernos de facto...

C.: Pero ¿quién arriesgará un conflicto con los movimientos estudiantiles politizados, y hasta disfrazados de oficialistas, que pululan hoy?

P.H.R.: Tal como preveo las cosas yo, las circunstancias van hacia tal radicalización que, o la Nación pone orden integral en la Universidad, o el caos universitario se desparramará sobre el país con resultados que lamentarán los indecisos y tibios de hoy. No olvide lo que le pasó a De Gaulle que más que sus años le pesó el "parisazo" estudiantil de 1968 frente al cual no supo reaccionar y un año después había perdido el poder...

C.: En punto a esa interesante propuesta de descentralización que Ud. hace, ¿cuáles serían sus lineamientos principales?

P.H.R.: Vea, estas son ideas todavía no formalizadas pero puedo recordarle a Ud. que Buenos Aires es una de las pocas, sino la única, ciudad de envergadura en el mundo que continúa conteniendo una universidad de más de 100.000 alumnos. En Londres, los "colleges" (que son verdaderas universidades autónomas), son 15 y en París, la vieja Sorbona se ha dividido en una docena de nuevas universidades. Hasta Madrid, que no es una ciudad tan populosa, ha subdividido su antigua Universidad en varias unidades independientes.

C.: ¿O sea que Ud. propone la disolución de la Universidad de Buenos Aires y su reemplazo por varias nuevas instituciones?

P.H.R.: Poco importa que yo lo proponga, la disolución de la Universidad es un hecho objetivo; es un monstruo que escapa a todo control de gestión razonable. Frente a ese hecho lo que propongo es una solución; la de crear unas siete universidades modelo localizadas en la ciudad y sus alrededores, las que, eventualmente, puedan estar federadas como sucede con la de Londres que más que una Universidad es una federación de "colleges".

C.: ¿Y dónde se localizarían dichas universidades?

P.H.R.: En principio, aprovechando los grupos de edificios existentes tales como la Ciudad Universitaria de Núñez o el parque de Agronomía. Luego podría concretarse otro conjunto en torno a la Facultad de Derecho y la Biblioteca Nacional. Ahí hay enormes terrenos que pertenecen al Estado y que eran originalmente de los FF.CC. Otro sitio factible es el Parque Alte. Brown, con una ubicación estratégica, que cubre una vasta área de influencia y donde todavía sobra espacio. Esto con respecto a la ciudad propiamente dicha. Con respecto a los alrededores hay posibilidades concretas en San Isidro, San Miguel y Lomas de Zamora, donde esa nueva universidad en germen debería ser absorbida por este programa de mayor envergadura.

C.: A Ud. ya se lo conoce como enemigo acérrimo de las universidades creadas por Lanusse...

P.H.R.: Lo dije y lo seguiré diciendo. Ha sido un disparate haber creado tantas universidades que hoy, entre nacionales y privadas, pasan de 50, especialmente allí donde no hacían falta, ni se podían hacer dignamente. En cambio se ha desatendido el problema de una universidad existente como la de Buenos Aires (y quizá también Córdoba) que amenaza con desnaturalizar absolutamente los fines para los que deberían existir.

C.: Para concretar su idea, ¿cómo serían esas especies de microuniversidades?

P.H.R.: Dice Ud. bien microuniversidades pues los números se verían enormemente reducidos. Además, cada universidad no tiene por qué estar dotada de todas las facultades o carreras sino, al contrario, estar constituida por un pequeño grupo de ellas; lo suficiente para que los estudiantes no caigan en el aislamiento de un especialismo riguroso. Calcule Ud., la actual facultad de Derecho puede dividirse en tres; la de Ciencias Económicas quizá en cinco; Ingeniería quizá en dos, lo mismo que Ciencias, etc. Medicina no entraría en esta reestructuración como tampoco forma parte de la Universidad en Londres o París como facultad aparte.

C.: Una última pregunta y termino: Ud. en su libro "Hacia una Nueva Universidad", en su segunda edición, habla de la creación de nuevas unidades piloto, al estilo de las Grandes Ecoles de Napoleón. ¿Cómo se compagina esto con su propuesta de esta entrevista?

P.H.R.: Se lo contestaré con mucho gusto. Para mí hay dos problemas que exigen ser distinguidos. Uno, qué hacer con algo que existe —bien o mal— tal cual es la Universidad de Buenos Aires, para cuyo caso hago esta proposición. Otro, es cómo hacer para que los standards de la enseñanza y de la investigación, que van disminuyendo alarmantemente, recobren su nivel y la universidad pueda recuperarse cualitativamente, paralelamente a ese reordenamiento cuantitativo al que me he referido hoy.

Pienso que hay que atacar el problema por esos dos flancos. Es la única manera de resolver la cuestión específica... y de paso, un medio de conjurar que la universidad se aparte de sus fines, que es lo peor que le puede pasar. Sobre todo cuando de ello no se deriva ningún beneficio para la Nación sino, todo lo contrario, como está ocurriendo ahora.

TRIGO Y CIZAÑA EN NUESTRA HISTORIA

por FEDERICO IBARGUREN

No es cierto que la religión sea el opio del pueblo, como pensaba facciosamente Carlos Marx. Nada de eso. Aparte de chabacano, el recordado "slogan" del comunismo ateo no responde a verdad histórica alguna.

"La historia de lo que fuimos explica lo que somos", nos enseña el egregio pensador inglés Hilaire Belloc; agregando a este respecto que: "la Religión es el principal elemento determinante que actúa en la formación de toda Civilización". Profunda verdad existencial —la antedicha— que también rige por supuesto, para nosotros los argentinos de hoy, pues aunque a primera vista no se note un rastro en el acontecer histórico de la patria, el catolicismo fundador subyace sin embargo en el subconsciente de la misma y se perpetúa, interesando a fondo los modos de ser, hábitos y costumbres (y a veces, hasta no pocos prejuicios) de millones de ciudadanos nacidos y criados en esta tierra civilizada por la imperial España de hace cuatro siglos.

* * *

Cuando sistemas de ideas o creencias dogmáticas (religiosos, filosóficos o políticos) repetidos a través del tiempo, se convierten en habituales en una sociedad, modelando el pensamiento de las gentes que forman cualquier pueblo organizado hasta convertirlos en normas de vida (a saber: en régimen de convivencia pacíficamente obedecido), entonces —y sólo entonces— podremos afirmar con certeza que existe una TRADICION: la cual —resulte ella continuista o anticontinuista (*)— rechaza de suyo toda moda pasajera, toda composición de lugar frívola.

Las tradiciones en la historia siempre son impuestas, al comienzo, por minorías dirigentes —religiosas, filosóficas o políticas— mediante el sistema durable de la enseñanza pública. Eso mismo aconteció entre nosotros con el catolicismo español en los primeros tiempos fundacionales; y se repetirá el procedimiento más tarde, aunque bajo otro signo en hispanoamérica, durante los siglos XVIII y XIX: producida la decadencia de España y el auge protestante, laicista, que engendró la masonería liberal en toda europa.

* * *

En lo que respecta a nuestra Argentina —que no nació precisamente en 1810—, se han ido sucediendo, desde hace por lo menos 300 años, corrientes culturales diversas; las cuales, a través de la enseñanza, fueron asentándose en TRADICIONES contradictorias entre sí. A saber: a) la HISPANO-CATOLICA fundadora que es la más importante (siglos XVI y XVII), correspondiente al llamado Siglo de Oro español; b) la RACIONALISTA afrancesada que se concretó en "despotismo ilustrado" en el siglo XVIII y que niega rotundamente la primera tradición considerándola "oscurantista" (Moreno y Rivadavia en su momento); y c) la LIBERAL-CAPITALISTA clásica, propagada entre nosotros por la generación criolla de 1837 —en cierto modo continuadora de la anterior, que se per-





"Los déspotas ilustrados lugareños"



El 20 de julio de 1857 —a instancias de una nota que la Cámara de Justicia Provincial, presidida por Valentín Alsina, le envía al ministro de gobierno Irineo Portela— la Legislatura del estado "secesionista" bonaerense dicta la ley Nº 139, declarando "reo de lesa patria, por la tiranía sangrienta que ejerció sobre el pueblo y por haber hecho traición a la independencia de su país", al señor de "Los Cerrillos", Brigadier General Juan Manuel de Rosas.

La validez de semejante "ley", amañada por una Cámara apátrida en la cual destacábanse quienes habían negociado, una y otra vez, la soberanía nacional, no tiene valor alguno. Sin embargo, subsiste, aún, merced a la "legalomanía" del régimen y a los adoradores de Don Bartolo y del "niño que nunca faltó a clase".

En 1953 Carlos Ibarguren y Alberto Contreras recolectaron 800.000 firmas de adhesión al Ilustre Restaurador, para hacer realidad la repatriación de sus restos. Perón vio con disgusto la iniciativa, y allí quedó estancada.

Hoy, el hecho se repite. En efecto: a fines de junio, el diputado provincial peronista Elizagaray presentó una moción para tratar la derogación de la antedicha ley. Aparentemente, dentro del bloque justicialista existía acuerdo, al igual que en la gobernación y vicegobernación. Así las cosas, se eligió el 27 de julio, a efectos de debatir y sancionar —el FREJULI tiene mayoría— la ley derogatoria. Empero, Don Bartolo y Domingo Faustín, a semejanza del Cid, siguen ganando batallas después de muertos, pues ese día el bloque oficialista —contra la postura de Elizagaray— acordó postergar el "asunto" Rosas.

Una agachada más de esta pantomima de "Revolución Nacional y Popular" que no trasciende el bombo sensiblero y las declamaciones callejeras y "canyengues". Una agachada más de quienes, en aras de la pacificación, soslayan a Rosas, y no tienen empacho en votar la excarcelación de delincuentes comunes y guerrilleros bolcheviques.

V.G.M.M.

petúa en el siglo XX (por intermedio, sobre todo, de Alberdi y de Sarmiento) a través de los hombres del 80, quedando consolidada en la ciudadanía hasta hoy, por la ley de educación laica de 1884 que aún persiste y cuyo espíritu se extendió, también, a la enseñanza secundaria y universitaria. ¡Helas!

Al negar nuestra tradición primigenia (HISPANO - CATOLICA), estas dos corrientes últimas en la Argentina, se convierten en verdaderas contradicciones que conducen en definitiva al nihilismo actual.

* * *

Y bien: la identidad histórica de la patria está constituída así, objetivamente, por aquella vieja TRADICION MADRE y las dos CONTRADICCIONES nombradas, que luchan con la cultura antigua católica. La fundacional ("Democracia Frailuna" la llamaba Menéndez y Pelayo) es de contenido jerárquico-populista y su filósofo más difundido de la época fue el egregio jesuita granadino Francisco Suárez. Las restantes, de esencia moderna, laica, responden a las corrientes racionalistas anglofrancesas (Hobbes, Descartes, Rousseau) que desembocan en la dogmática Democracia Liberal que conocemos y sus reacciones negadoras posteriores de este tiempo ateo, con Marx, Engels, Freud y Marcuse como profetas contemporáneos.

De la vieja tradición católico-populista "suareciana", deriva nuestro mentado Federalismo rioplatense y sus diversas versiones históricas luego de la caída de Rosas. En la posterior tradición racionalista-liberal foránea, se apoyan, en cambio, los primeros unitarios —con Rivadavia, Monteagudo, etc.— y sus epígonos políticos criollos de esta centuria (seguidores de Alberdi y de Sarmiento: "númenes" —ambos déspotas ilustrados lugareños— de las grandes figuras laicistas de 1880): los cuales epígonos promovieron a todo vapor el capitalismo anglosajón en el país, y lo siguen promoviendo hasta ahora, aunque bajo cuerda. Hoy, contra ellos, los iconoclastas de izquierda parecen estar ganando por desgracia la batalla decisiva, infiltrados —como lo están— en la Iglesia Católica, en el Estado Nacional y/o gobiernos provinciales argentinos. ¡Cuidado!.

Aquí puede repetirse aquello que cuenta la tan conocida parábola cristiana del Trigo y la Cizaña (Mateo-XIII-24): "Mas cuando dormían sus hombres vino el enemigo y sobresembró cizaña en el trigo. Y desapareció. Y cuando vino el brote y la hoja, apareció la cizaña en medio del trigo...". Pues sucede que el Bien —como la belleza y la virtud, el sol y su sombra— nunca se da totalmente separado del Mal en la vida humana. Ambos, por el contrario, están entremezclados, condenados por Dios a crecer siempre juntos, guerreando entre sí hasta el fin de los tiempos. Es lo que ocurre a la vista entre nosotros, "hic et nunc", en 1973.■

(*) Toda tradición es, de suyo, continuista, pero se interrumpe o se suspende con la violencia engendrada por las IDEOLOGIAS que la atacan; las cuales, a su vez, enseñadas a las nuevas generaciones, vuélvense en cierto modo tradicionales andando el tiempo.

Ejemplos típicos —entre muchos otros— de tales tradiciones anticontinuistas hoy vigentes, serían: los separatismos vasco o catalán en España y el racionalismo marxista-leninista en Rusia. En Hispanoamérica: el decimonónico individualismo liberal —de tesitura británica o francesa— y su contrapartida política más reciente (factible tradición prospectiva, si no es rectificada a tiempo); o sea, un socialismo tercermundista dialéctico —cuyo lema guerrillero es "Dios ha muerto"— enseñado en nuestras aulas universitarias y, ahora, hasta en no pocos de los seminarios católicos argentinos, en provecho exclusivo —vaya la novedad— de la izquierda atea mundial.

PARA SERVIR A USTED

por IGNACIO B. ANZOATEGUI

La Democracia vendió su virginidad. Y comprobó después que ya no hay zurcidoras.

* * *

Lo peor de la derecha es que no sabe qué hace su izquierda.

* * *

La política —como ocurre con el amor— debe crear lo posible con elementos de imposible.

* * *

Vender nuestra carne, pero no nuestro espíritu.

* * *

Las madres políticas —como se las llama en los avisos fúnebres— no son ni madres ni políticas. Son simplemente madrastras por elección.

* * *

La balanza de almacén es más seria que la balanza de pagos.

* * *

Todo tratado de paz se hace en miras a no perder la próxima guerra.

* * *

La ancianidad da derechos; pero no todo viejo tiene derecho a sentar cátedra.

* * *

¿No será una solución para los curas progresistas el celibato concelebrado?

* * *

Desde antiguo, los animales vienen siendo desacreditados por el hombre. Así, se dice: Fulano es un caballo o un perro o un gato o un camello o una hiena o un chancho. Y los pobrecitos, sin poder siquiera publicar una solicitada.

* * *

Cuando la dictadura empieza a hablar de elecciones, ya la gente adquiere el derecho de salir a la calle y cantar la Internacional.

* * *

El partido único tiene un inconveniente: el de ser partido.

* * *

La carrera de los honores es una cosa. Otra la carrera del honor.

* * *

El ecumenismo es el Frente Popular trasladado a la Iglesia.

* * *

Los rumores son el consuelo de la ciudadanía.

* * *

Debemos procurar que nuestras fiestas patrias dejen de parecer el cumpleaños de la directora.

* * *

Verdaderamente Dios es criollo. Para ponernos a cubierto de Norteamérica la pobló de norteamericanos.

* * *

¿Cuándo dejaremos de llamar empréstito a la plata mendigada?

* * *

No desenvainar la espada sino por una causa justa. Pero cuando exista esa causa, desenvainarla de un tirón.

* * *

La inmigración planificada es el más preciso antecedente de la inseminación artificial.

* * *

Desconfiemos de las ideas políticas. Más de una usa peluca

* * *

"Religión o muerte" escribía Facundo en sus banderas. Todavía los curas no franeleaban con la Masonería.

* * *

Aspiremos a que los hombres nos traten con justicia y Dios con misericordia.

* * *

El político que se remite al fallo del Tribunal de la Historia sabe de antemano que la Historia está llena de jueces coimeros.

* * *

El diálogo sólo es positivo entre dos personas que están plenamente de acuerdo.

* * *

La legalidad no tiene importancia. Lo importante es la legitimidad.

* * *

Un poco de despatarro no hace mal a nadie.

* * *

A San Martín —pura aristocracia, puro respeto de sí— le pudren las actitudes sanmartinianas.

* * *

El país no debe venderse al mejor postor. Y tampoco al peor.

* * *

Hay políticos de tierra adentro y políticos de tierra afuera.

* * *

La libertad de prensa halla su máxima expresión en los meaderos públicos.

* * *

Napoleón no montó un Imperio sino un tinglado: el tinglado de Maese Napoleón. A partir de entonces todo fue farsa y manoseo en la desgraciada Europa.

Decíamos Ayer . . .

El Unico Remedio Para la Enfermedad que nos Aqueja

por ***ERNESTO PALACIO***

Está de moda hablar del complejo de inferioridad de los argentinos. La expresión califica, sin duda, a un hecho cierto. Atravesamos por una época de depresión moral tan acentuada, de desesperanza tan profunda, que hemos perdido, como colectividad, el sentido de nuestro destino, dudamos de nuestra capacidad de realizar una obra nacional y nos consideramos un triste apéndice de Europa. En las muestras de nuestra literatura, en las conversaciones privadas y hasta en ese afán de evasión que nos lleva a mantener los ojos fijos, para buscar directivas, en las últimas novedades de allende al mar, se manifiesta ese estado negativo y enfermizo. De la comparación de lo ajeno, que se considera eximio, con lo nuestro, que se juzga deleznable, surge la convicción tan difundida de que aquí nada se puede hacer y de que nos encontramos condenados a seguir servilmente las huellas abiertas por otros.

El reconocimiento de este estado de espíritu no debe engañarnos sobre su estricto significado. Los argentinos estamos dominados, es cierto, por un complejo de inferioridad. La existencia de este complejo no significa, sin embargo, que seamos inferiores. Un complejo de inferioridad es una enfermedad del espíritu, un fenómeno subjetivo de carácter morboso que no ataca la substancia del paciente. Las colectividades están sujetas como las personas a esas alternativas de la salud. Y que tales estados de espíritu no corresponden a ninguna inferioridad real lo prueba el hecho de que los han experimentado eventualmente los pueblos más grandes de la historia: los romanos con respecto a los griegos, Francia con respecto a Alemania, en el último cuarto del siglo pasado, España con respecto al resto de Europa, desde la caída de su imperio colonial.

Decir que estamos enfermos, quiere decir que hemos conocido la salud. Quiere decir también que podemos recuperarla. De lo primero, no hay duda ninguna. Quien recuerde el tono de nuestra literatura hasta la época del centenario, convendrá con nosotros en que era una literatura optimista y esperanzada. Nuestra patria se describía como la tierra de la libertad, el paraíso del futuro al que por el sólo transcurso del tiempo le estaban prometidos todos los bienes. No importa que los ideales fueran utópicos; estaban vivificados por una gran fe, por un impulso vital que todo lo arrollaba. La crisis de post guerra nos hizo despertar bruscamente de esa ilusión. Nos encontramos con que no tenemos con qué reemplazar la fe que se disolvía con el humo de los últimos cañonazos.

Porque la lección de la crisis consistía nada menos que en ésto: en mostrarnos que nuestro futuro no se haría solo, que teníamos que construirlo. Pero ¿con qué elementos? Los pueblos de Europa se renovaban en sus respectivas tradiciones. Nosotros nos habíamos acostumbrado a renegar precisamente de nuestra tradición. No nos quedaba más recurso que la depresión moral y el plagio.

Fue entonces cuando se manifestó el complejo de inferioridad a que aludíamos. Y desde entonces estamos enfermos.

Afirma la psicología contemporánea que toda enfermedad del espíritu se origina en una herida moral, en un "trauma" sufrido en la época en que somos más sensibles a las influencias exteriores. El episodio se olvida pronto por el paciente. Pero la herida sigue haciendo su trabajo profundo en la subconciencia, lista para manifestarse como neurosis cuando las circunstancias favorezcan el estallido. La terapéutica de dichos males consiste en el descubrimiento del trauma por medio del psicoanálisis. Cuando se hace consciente el origen de su mal, el enfermo se sana.

Pues bien: la conciencia del origen del mal es lo único que nos hace falta a los argentinos para curarnos definitivamente de ese sentimiento paralizante que padecemos y que tanto nos duele en esta hora amarga. Y dicho origen no es difícil de determinar. Se encuentra en la ruptura deliberada con nuestra tradición legítima de que nos hicimos culpables en una época de nuestra historia; en la verdadera negación de nosotros mismos que significó el repudio de la tradición española y gauchesca y la veneración por lo europeo. Durante muchos años, ilusionados por la mística falsa del progreso, creímos que aquella ruptura era nuestro signo de predestinación a un futuro mucho más glorioso y creímos que el clarín de Caseros significaba un toque de victoria. Cuando la realidad se nos mostró en forma de sujeción económica y vileza política, dudamos de todo, empezando por nuestra propia capacidad. Y en eso estamos.

Pero no se encuentra lejano el día de la redención total. Todo consiste en comprender y nuestro pueblo es uno de los más inteligentes de la Tierra.

Disquisiciones en Torno a un Discurso

El discurso de Perón del 30 de julio ante los dirigentes de la CGT, es, sin duda, un muestrario de inconsistencias y contradicciones.

No es eso lo que nos importa, sin embargo, puesto que al fin y al cabo son palabras de un estratega de la política que nunca se preocupó por cuestiones principistas ni por mayores precisiones doctrinarias. Pero no se puede perder de vista que cualquiera sea el grado de ambigüedad que acompañe los movimientos del líder justicialista, su palabra de una manera más o menos determinante constituye la "filosofía" del movimiento.

En el discurso que se comenta, Perón intenta dar una especie de "cosmovisión" de la historia universal y lo hace con una endeblez y una superficialidad que haría parpadear al más elemental profesor de la materia. Sus perlas son redondas y alarmantes, desde lo de las universidades griegas hasta los cinco siglos a los quo gozosamente limita la Edad Media. Sus resquebrajaduras ideológicas no lo son menos y denuncian al hombre poco habituado a las lecturas sistemáticas, que se deja guiar por la idea más espectacular recientemente incorporada a su acervo. Por ejemplo, su concepción de la evolución de la humanidad "que es la que rige todos los cambios", para luego decir: "El hombre cree a menudo que él es el que produce la evolución... es la evolución la que él debe aceptar y a la cual debe adaptarse... (porque) a la evolución no la domina él sino que es obra de la naturaleza y del fatalismo histórico...". Fuera de que semejante tesis es una negación radical del libre albedrío, no se compadece demasiado esa suerte de visión hegeliana de la historia con la convocatoria a la revolución que hace párrafos más adelante: no es mucho lo que le queda al hombre por hacer en tal perspectiva. Tampoco puede desdeñarse la eliminación de todo juicio de valor y, más aún, de todo sistema de valor, que supone e implica esta filosofía de la historia. ¿Qué fin reconoce esta evolución que actúa como una fuerza cósmica, divina? ¿Qué lugar queda para el bien y qué posibilidad habrá de implementarlo ante esta nueva deidad que nos propone el general Perón? ¿Y qué destino espera al hombre al final de esta evolución que, por lo mismo que es fatal, es ciega y no se permite en su inmanencia ninguna alternativa propiamente humana?

Claro que el intérprete no debe tomarse demasiado en serio los conceptos de Perón, por lo dicho antes. Bien sabemos que el general está en condiciones de borrar de un papirotazo sus palabras de ayer. Estamos dispuestos a arrojar toda esa hojarasca al rincón de lo puramente anecdótico, esa y otras afirmaciones tales como las que se refieren a los tontos que sueñan con la Edad Media —lo que suponemos incluirá a León XIII y su encíclica Inmortale Dei— o su misma descripción de la historia universal que cae imprevistamente en un planteo ecológico que vendría a ser la culminación de toda la evolución cósmica, o su consideración acerca de que el comunismo al proclamar su universalismo se equivocó y fracasó porque se adelantó, y tantos otros agravios al sentido racional de la historia y de la política.

Pero lo que sí importa y lo que no se puede dejar de lado, es su concepción de las nacionalidades, de la "nueva" geopolítica y del gobierno mundial y sinárquico que de una manera implícita sostiene.

En primer lugar no es admisible que, siguiendo una línea meramente descriptiva, coloque el ori-



Perón: Entre el Universalismo y la Sinarquía

gen de las nacionalidades en el seno de la ideología demo-liberal. La Nación, tal como se la entiende en la filosofía del mundo hispano, no nace de una ideología ni requiere necesariamente una recepción jurídica (el Estado). La Nación es, de suyo, permanente y sólo se puede extinguir con su propia muerte pero no resulta en absoluto intercambiable como realidad histórica. La Nación está fuera del alcance de la voluntad de los ciudadanos como que es de derecho natural, y no reconoce su origen en la convención ni siquiera en la propia historia.

Su naturaleza es tal que envuelve y condiciona el destino de la sociedad y de sus individuos. La Nación es la Patria y la Patria es el punto más alto debajo del Cielo.

Perón ha negado (al burlarse por labios de un hipotético asistente al Congreso de Ecología de Estocolmo, de "los millones que han muerto defendiendo unos fronteras que sólo estaban en sus imaginaciones") el principio nacional, ése que puede llegar a justificar toda una vida de entrega.

En segundo lugar, una concepción geopolítica que cubra toda la Tierra es, de suyo, una contradicción. La opción con que juega universalización o hecatombe, es radicalmente falsa. Ni universalización ni regionalización, si integración de las patrias según ciertos grandes ideales.

Perón se contradice en el mismo discurso, puesto que por una parte pretende fundamentar su "tercera posición", la que según él, sería la base del "Tercer Mundo" mientras que por la otra preconiza una universalización total, una nueva estructura mundial que deglutiría las naciones y las regiones y que comprendería al capitalismo, al comunismo y al propio tercer mundo.

Es de la mayor gravedad que el líder de un movimiento que se pretende nacional y que ciertamente recibe su más decisivo aporte en ese sentido de su sustrato social (la clase obrera criolla), destruya aunque sea teóricamente el sostén mismo de su concepción, el principio que insufla su estructura de vida y si se quiere de legitimidad. Es verdaderamente aterrador y puede llegar a ser mortal que un movimiento nacional predique la destrucción de la Nación y la universalización sinárquica. Es algo más que un disparate y un suicidio: es una traición.

ALVARO RIVA

"Realismo" Político del Dios Jano

PARA TODOS LOS GUSTOS

¡VIVA LA GUERRILLA!

En Córdoba, Rosario, Tucumán, Corrientes, etc., con un año de diferencia ha ocurrido lo mismo que en las grandes ciudades francesas. Para los tontos y para los hipócritas se trata en ambos casos de "agitadores profesionales" manejados desde el exterior. Para los que saben la verdad, es el comienzo de la verdacera revolución que hoy, sostenida por la juventud y los trabajadores, comienza a demostrar que si la revolución es un instinto en los países subdesarrollados del Tercer Mundo, lo es también en los pueblos de las naciones superdesarrolladas. No se hace contra un gobierno determinado sino contra el futuro incierto que en la práctica arroja la sociedad industrial contemporánea.

"Ustedes son las guerrillas "contra la muerte climatizada "que ellos quieren vendernos con "el nombre de porvenir", decía un famoso cartel colocado en París el día de la barricadas. Otro, no menos expresivo, afirmaba: "La Revolución que se "inicia pondrá en duda no só-"lo a la sociedad industrial. La "sociedad de consumo debe mo-"rir de muerte violenta. La so-"ciedad enajenada debe desa-"parecer de la Historia. Esta-"mos intentando un mundo "nuevo y original: la imagina-"ción ha tomado el poder".

(Publicado en el Anuario "Las Bases", p. 21 y reproducido en EL LIBRO ROJO DE PERON, pág. 133/4)

¡MUERA LA GUERRILLA!

"No admitimos la guerrilla, porque yo conozco perfectamente el origen de esa guerrilla. Los partidos comunistas que en otros países han visto que dentro de la ley iban a su destrucción, han querido salirse de la ley para defenderse mejor. Eso no es posible dentro de un país donde la ley ha de imponerse, porque la única manera de no ser esclavos es ser esclavos de la ley; y eso nosotros tendremos que imponerlo, de cualquier manera.

Yo conozco el origen de todo esto. He estado en París, precisamente en las barricadas, y he conversado y participado con mucha gente que estuvo allí; y que estuvo para eso, para las barricadas. Y sé bien cuáles son los procedimientos que quieren poner en marcha, y que han puesto en marcha en eso que llamaron "Segunda Revolución Francesa", el 30 y 31 de julio de 1968, en París, cuando colocaron en el frontispicio de la Sorbona, un gran letrero que decía: "Ustedes son las guerri-"llas que han de liberarnos de "los que nos quieren vender la "muerte climatizada con el "nombre de porvenir. El orden "industrial debe desaparecer. "El mercado de consumo debe "morir de muerte violenta. Bus-"camos un gobierno que sea "capaz de poner la imagina-"ción de por medio". Así rezaba el letrero. Pero la finalidad era formar la guerrilla. Guerrillas que después hemos visto funcionar en todas partes".

(Discurso ante los gobernadores pronunciado el jueves 2 de agosto. Diario "La Nación". Pág. 6 del 3-8-73)

Cultura, Política y Masificación

por BERNARDINO MONTEJANO (h)

"El hombre de antaño no se parecía al de hoy. Nunca hubiese aquél formado parte de este rebaño que las democracias plutocráticas, marxistas o racistas alimentan para la fábrica y el osario".

GEORGES BERNANOS

En dos importantes discursos, Juan Perón se nos ha revelado por una parte, como solidario con una concepción de la realidad, de raíces estoico-teilhardianas y por otra, con ciertos principios que informaron la política de la Grecia clásica.

Al hablar del problema de la evolución dijo que "el hombre cree a menudo que él es el que produce la evolución y en esto, como en muchas otras cosas, es un poco "angelito". ¿Por qué? Porque es la evolución la que él debe aceptar y a la cual debe adaptarse. En consecuencia, la revolución por los cambios de sistemas periféricos es lo único que el hombre puede hacer para ponerse de acuerdo con esa evolución que le domina y que es obra de la naturaleza y del fatalismo histórico. Y es solamente un agente que crea un sistema para servir a esa evolución y colocarse dentro de ella".

Esta concepción determinista de la realidad es falsa en el orden del conocimiento y destructora de todo orden normativo en el campo del obrar. Convierte al crecimiento y a la maduración del hombre —animal inteligente, libre y responsable— en un desarrollo casi de tipo vegetal. Frente al hado del destino que obra misteriosa e irresistiblemente, el hombre no tiene más que inclinarse.

Sin embargo, sabemos que el hombre es capaz de decir que "no" y que la obligación ética de "obrar conforme a la naturaleza" no significa sumarse pasivamento a un "devenir universal", ni zambullirse en la evolución, sino actuar positivamente en busca de su perfección personal y del bien común concreto de la comunidad a la que pertenece. Y esta concepción, en tanto evolucionista-perfectista, quiebra el orden natural como criterio de discernimiento entre lo bueno y lo malo, para reemplazarlo por los "signos de los tiempos" convertidos en suprema normatividad, signos que no hay que discernir —a la luz del aludido orden, para aceptarlos o rechazarlos— sino obedecerlos. Ya lo había escrito Teilhard de Chardin: "¿Qué es el bien? ¿Qué es el mal?... No hay respuesta posible tanto en cuanto no se descubra el sentido de la Evolución". (**Avenir de l'Homme, p. 119**).

Si descubrimos que el capitalismo, el "continentalismo" o el comunismo, que las nuevas formas de esclavitud, las drogas o la homosexualidad, están en la línea de la Evolución, serán buenos. Y si no, serán malos. Porque el mandamiento nuevo es uno y único: el de la mutación permanente. En esta infalibilidad de la Evolución, las revoluciones del siglo se confunden. Por eso, Teilhard escribe: "Comunismo, fascismo, nazismo... estos movimientos masivos que para producirse requieren una napa homogénea de conciencia, no deben ser condenados; ellos constituyen etapas en la concentración de la energía humana por una organización internacional y finalmente totalitaria" (**L'Energie Humaine, p. 99**).

En otro discurso, Perón ha reconocido el carácter de "absolutamente gregario" del movimiento peronista; ha afirmado que las cosas que le ocurren obedecen precisamente a "falta de cultura política" y que "nosotros somos un país politizado, pero sin cultura política".

Asimismo sostuvo que "tenemos que educar a un pueblo que está mal encaminado", que se trata de "educar al hombre y darle un sentido de equilibrio", "de volver a la Grecia de Pericles, donde en cada frontispicio había una leyenda que decía: todo en su medida y armoniosamente".

En líneas generales estas apreciaciones son exactas. Es necesaria la verdadera cultura para arraigar y personalizar a vastos sectores de nuestra población; para transformar a gregarias masas rebañegas en auténtico pueblo, que tenga vitalidad propia y no reacciones sólo por estímulos externos.

Pero cultura no es "instrucción", ni tampoco patrimonio exclusivo de filósofos, artistas o literatos. Cultura es "un modo de vivir y de hacer que contribuye a formar al hombre", a hacerlo más libre, o sea a hacerlo mejor. Cultura es la "capacidad de poseer una "visión" de la existencia, es el esfuerzo del hombre "por realizar íntegramente su ser y sus capa-

cidades". Por eso la cultura es una auténtica aristocracia abierta a todos, ya que todos podemos ser mejores.

La cultura no se desinteresa de la politicidad del hombre, pues asume todo lo humano en un proceso de ahondamiento y síntesis Sciacca escribe que si un hombre culto tiene el poder "lo ejercita como servicio para la comunidad. se comporta como el gobernante-filósofo de la república platónica, que es el hombre "formado". Efectivamente, como cultus no puede admitir que haya vasallos o esclavos, sino únicamente hombres para educar, para que sean cada vez más libres en una libre convivencia, en el respeto recíproco de las libertades y de la dignidad de cada uno y en el ejercicio ordenado de los derechos y de los deberes".

Si a través de la acción de gobierno se extiende la auténtica cultura, se logra la armonía en la sociedad política, fin que según Platón se alcanza a través de la virtud, especialmente de la justicia, enemiga de toda "hybris" o sea de toda desmesura.

"Todo en su medida y armoniosamente". Para que este apotegma pueda adquirir plena vigencia es preciso que exista una sociedad política integrada, compuesta por hombres libres, por hombres de mente, pues la mente "acarrea la mensura, y la "medida" es todo es justicia, es libertad; es el orden mismo del pensar, del querer y del sentir, esas dignidades por las cuales el hombre no es solamente un animal sino también un ser pensante y con voluntad".

Entonces los hombres reivindican su dignidad y dejan de ser "cosas" utilizables. Se congregan en un pueblo jerarquizado, responsable y solidario en torno de su bien común. Se acaba eso que Max Scheler llamó "el pacifismo conformista de las domesticadas reses modernas". Y también el ámbito y las posibilidades de los que medran con la incultura y la masificación, los primeros interesados en conservarlas.

Pero esto no se consigue "acomodándose" a la evolución y a los vientos de la historia, sino enfrentando con una actitud revolucionaria profunda apoyada en la verdad, a las dos sociedades impías, la capitalista y la comunista, que han dado luz a un mundo en el cual el hombre pierde el sentido de la vida y poco a poco se asimila a los animales, a los vegetales, a los robots y en el cual, como afirma Sciacca, "la consigna parece ser deseducarse de ser hombre; no pensar, meditar o recogerse; no querer con voluntad madurada y por tanto libre, nada de orar, de sacrificios y de renunciamientos; en una palabra, deseducarse y desentenderse de cuanto lo puede convertir en cultus en el sentir y en el pensar".

Nacionalismo Y Elecciones

Si quienes gobernaron el país desde hace 121 años, para precisar en la historia el hecho infausto de Caseros, nos hubiesen legado la Grande Argentina soñada por Lugones, cabría, soslayando las fórmulas laudatorias empachadas de baboso servilismo, rendirles genuinas muestras de lealtad y alabanza. Empero, como ello no ha acontecido y, al parecer, las razones que autorizan a alentar esperanzas en ese sentido se desvanecen, corresponde al nacionalismo poner los puntos sobre las íes, caiga quien caiga y pese a quien pese.

Es constatable históricamente que los personeros del régimen, cuando son vencidos se mandan a mudar a Europa, no sin antes patalear enfurruñados. Algunos, como Rivadavia, el visionario que sólo veía sus narices, finalizan su periplo exangües y a los tumbos; otros, más afortunados, cotízanse alto y terminan "observando los toros" desde las cómoda barrera de DELTEC. Sin embargo, la recurrencia de semejante fenómeno no obtura, en modo ninguno, el firme andar del régimen; pues, mientra los "cipayitos rellenos" pasan —con fortuna diversa—, aquél permanece intacto, bien reflotando, bien engendrando nuevos vástagos tanto o más capaces, seguramente, que el mulato empaquetado de figurón y el amanuense de DELTEC.

El grosero sainete político-electoral del cual, día a día, somos obligados espectadores resulta la mejor demostración de lo antes mencionado. Tras el desgaste de su cara "dictatorial" el régimen, bifronte, se presenta hoy, en sociedad, con una remachada faz democrática que a nadie engaña.

Fue necesario que Cámpora se retirace —o lo retirasen—, sin pena ni gloria, a efectos de resucitar el tiempo electoral. Perón, ganador a priori, no pierde oportunidad para "sentar cátedra" sobre la "polución", los "retardatarios", el universalismo, lo que le contó un buen ciudadano en Estocolmo y, si lo apuran, es capaz de relatarnos Caperucita Roja. Si hasta se permite, en cada una de sus faramallas llenas de gazapos, mirar con superior desdén, y de soslayo, las miserias humanas de los argentinos, a quienes parece creer retrasados. Balbín, el "teólogo mayor" del democratismo criollo, escoge, de su harto restringido repertorio, la consabida habilidad radical de hablar durante una hora y no decir absolutamente nada. Así, pretende embelezarnos. Manrique, finalmente, al cual se le caen los pelos pero no las mañas, ensaya una plataforma donde mezcla "populismo", "solidarismo" y, excuso decir, buena dosis de "mecanismo".

Ante tamaño panorama el Nacionalismo, so pena de violar la naturaleza de la inteligencia humana, no puede ni debe adentrarse en el cuarto obscuro que, de suyo, conduce a una encrucijada alevosa, a fin de votar por quienes no se han percatado que la cabeza sirve para algo más que para peinarse; no puede ni debe votar por quienes han hundido una bandera de remate en nuestra tierra, la cual, falta de señorío y patriotismo, amenaza convertirse en tierra de nadie.

Al verse imposibilitado de BOTAR, con una soberana patada en salva sea la parte, a tanto canfinfloro de votos sueltos, e imposibilitado, también, gracias a la "libertad" democrática, de abstenerse, el Nacionalismo votará, sí, pero según la FILIACION que todos sus componentes, seres humanos bien nacidos, reconocen, y no según la AFILIACION a algún partido o candidato.

Vicente G. Massot

No Seleccionar a los Enemigos

por VICTOR EDUARDO ORDOÑEZ

Tenemos a la vista el extracto de un trabajo —"Rumbos del Brasil", del Prof. Henrique Rocha Correa, aparecido en el diario "Ahora" de Montevideo, del 1-8-73.

En ese informe, preparado especialmente para los miembros del directorio de A.R.E.N.A., el partido oficialista brasileno, se sostiene sin ambages de ningún tipo, la incorporación del Uruguay a "la comunidad brasileña" porque "La Cisplatina es como una prolongación de nuestro glorioso y querido Rio Grande".

No habría nada peor que tomar a risa esta pretensión. Porque aunque el resumen que hemos leído carece de rigor científico mayor, sus conclusiones pueden resultar aceptables para algunos círculos de poder en Brasil, vehiculizando su prepotencia de país secularmente postergado. De hecho, puede llegar a revelar una mentilidad expansionista, propia de ese vitalismo tropical con que Brasil ha entrado en la historia.

Los fundamentos de la pretensión son obvios: trescientos kilómetros de frontera sin accidentes que permite un flujo y reflujo de hombres, bienes y costumbres, se supone que crea una determinada comunidad económica y cultural. La circunstancia misma de que el Uruguay haya nacido como consecuencia necesaria de la línea de conflictos que tuvo su origen en la Colonia del Sacramento, es decir, en un operativo geopolítico de la corona portuguesa, sujetaba al Uruguay, al determinarle un destino como de enclave, a una forzada dependencia histórica respecto al Brasil.

Rocha Correa no se detiene a destacar los inconvenientes, que le parecen superables. Las diferencias económicas y de idioma, la distinta estructuración social y racial, los diversos niveles educacionales, no cuentan demasiado para él, aunque deja sin mencionar y menos considerar, el orgullo nacional uruguayo. Llega a predecir que Uruguay, a corto plazo, se transformará en un país bilingüe. En cambio, las ventajas para los rioplatenses serían muchas. La principal (o la única), incorporarse a un imperio naciente, a un verdadero mercado común interno, autónomo y equilibrado y, que, por la fuerza de su crecimiento actual y futuro, se encontrará fuera de peligro de las crisis cíclicas que cada tanto azotan a los países de monocultivo. Esto es, los uruguayos, a cambio de la independencia, gozarán de seguridad, la seguridad que les signifique pertenecer a un país de economía variada en donde las depresiones en una área son absorbidas por la expansión en otras. Es decir, serán los socios menores del éxito brasileño.

Como proyecto, como tentativa, como pauta o como develador de una estrategia más extensa o como síntoma de un estado de conciencia, el plan descripto no puede ser más peligroso para la Argentina y para Hispanoamérica. Nos viene a recordar que el verdadero enemigo natural e histórico del país es Brasil. Que cualquiera que sean las contingencias ideológicas de uno y otro está la permanencia de la Nación y, consecuentemente, la permanencia del conflicto de fondo, que sería traición disimular; este conflicto es, en su descripción, sencillo: se plantea entre nuestras posibilidades de desarrollo y realización y las posibilidades brasileñas.

No es necesario poner énfasis en las consecuencias que acarreará para la Argentina la anexión del Uruguay por el Brasil. No sólo éste pasaría a jugar como potencia en el Atlántico Sur —reafirmando sus hasta ahora hipotéticas pretensiones a la Antártida— sino que tornará para siempre imposible cualquier intento hegemónico de la Argentina en el Cono Sur. Hay que tener en especial consideración que el movimiento hacia el sur del Brasil, se produce en momentos en que está empeñado en alcanzar su integración interior, incorporando los territorios del Nordeste, la región amazónica y la del Centro-oeste.

Es, pues, de la mayor urgencia y de la primera prioridad producir una reacción en la Argentina con respecto al problema brasileño en su totalidad y, en especial, a su ya indudable vocación hegemónica en el área. Un paso a dar es contribuir a crear en las zonas de decisión del país una clara y militante conciencia internacional, pues que las prepotencias de nuestros vecinos son alentadas, de alguna manera, por la indiferencia argentina y por la falta de respuesta.

En este sentido, la actitud nacionalista debe trasuntarse en una conducta categórica: denunciar el peligro, ilustrar sobre los modos de combatirlo y, ante todo, echar luz sobre los que se confunden, viendo en el Brasil un modelo de orden a seguir y con el cual, eventualmente, convendría aliarse. El Brasil es nuestro enemigo más allá de las contingencias: ni la izquierda deberá tomar a su cargo la tarea de combatirlo ni la derecha asumir la responsabilidad de disimularlo o de postergar la reacción. Bajo cualquier signo, la victoria brasileña es, por sí, nuestra derrota y nadie puede especular con semejante alternativa.

Portugal Frente Al Mundo

por VICENTE MASSOT

En el fondo íntimo de toda Nación —como en el de toda ciudad—, vale decir, allí donde se enseñorean las esencias, donde las raíces fundacionales — en cuyo seno anida potencialmente el destino histórico reservado a esa Nación— se vigorizan hasta adquirir mayoría de edad y las ideas liminares de la Patria se vuelven sustantivas, hay algo de femenino. Es que, en definitiva, existen, por un lado, señoras naciones, y, por otro, naciones que tienen mucho de mujerzuelas.

Nunca se han preguntado ¿por qué resultará siempre Suiza la agraciada sede de cuanta asociación, comité, organización o cofradía del pasteleo existe? Seguramente, en virtud de su liviandad histórica. Nadie le mandó a ser tan "generosa de sí misma" delante del Demonio. Al serio, no pudo sino engendrar a un frailuco que pasó su vida con cara de bragueta y a un hombrecillo, el cual, sobre majadero tenía una curiosa predilección por "el buen salvaje".

La tierra portuguesa, inversamente, grave, austera, consciente de su fortaleza interior, representa la antítesis más acabada de las suizas, Babel y Babilonias modernas. De aquí que, junto a España, sean las dos últimas naciones imperiales —no imperialistas— furiosamente empeñadas en soslayar lo local y reivindicar, para sí, las misiones universales. Pues, una cosa es poseer una misión imperial: otra, bien distinta, es poseer una misión imperialista. La primera se desarrolla conforme a un ideal generoso, purificador. La segunda obra en virtud de una conveniencia estratégica o utilitaria.

Portugal no nació ayer. Lleva varios siglos demostrando al orbe lo que puede un país —territorialmente pequeño— convencido del rol histórico a desempeñar. En Africa, —Angola, Guinea y Mozambique— hace quinientos años que llegó con la cruz evangelizadora y el hierro señorial. Hoy, gracias a la prudencia de sus gobernantes, esas provincias ultramarinas, se particularizan por la estabilidad y la paz racial. Angola y Mozambique desconocen las guerras intertribales, las odiosas supercherías y los sacrificios rituales comunes en otras poblaciones nativas. Es que ambas, han crecido de acuerdo al principio orientador del "santo laico" portugués, Antonio de Oliveira Salazar: "...entre ser mejor y estar mejor, es preferible ser mejor...".

Todo esto viene a colación de la denuncia formulada días atrás por el "padre" Hastings —uno de esos emboscados clericales que han confundido a conciencia los oficios de ministros del Señor, con los de mentores de la revolución anticristiana— según la cual en la aldea de Wiriyamu, Mozambique, habrían sido masacrados 400 indígenas. El momento elegido para especular alrededor de hechos que, de ser verdaderos, tuvieron lugar el 16 de diciembre de 1972, no pudo ser mejor: poco antes de comenzar el juicio público contra dos sacerdotes españoles, detenidos en Mozambique, por subversión; una semana antes de la visita a Londres de Marcelo Caetano y tres meses antes de las elecciones de diputados a la Asamblea Nacional portuguesa.



Oliveira Salazar

"Extrañamente", durante la farsa montada en Londres por la oposición comunista a Caetano, estaban el mozambiqueño Marcelino Dos Santos, jefe del llamado FRELIMO y el Dr. Soares, líder del Partido Socialista portugués. En cuanto al Padre Hastings, es menester resaltar su condición de apóstata y de defensor de la poligamia.

Al antes citado le han seguido sus sucedáneos Julio Moure y Vicente Berenguer. Este último concedió una entrevista a "The Times" que terminó descubriendo toda la infamia. Dijo no haber asistido a la "masacre", pero, muy suelto de cuerpo, aseguró que fueron 400 personas las muertas; no ya en Wiriyamu —aldea inexistente (no figura en ningún mapa, y esto no es una mentira de los nazis)—, sino en Juwau y Chawola. Contradicciones al margen, la versión no sólo dio pábulo para que se tejieran conjeturas, las más diversas, sino que le ofreció una excelente oportunidad a Harold Wilson —ex premier inglés— y al demo-cristiano Francazani para ejercitar su probada fama de strip-boys. La forma desforzada en que se rasgaron sus esmeriladas vestiduras, ofreciendo un espectáculo que, además de farisaico fue sicalíptico, demuestra lo bien ganada de sus cocardas cabareteras.

Wilson expresó: "Portugal no es un país civilizado, y un gobierno laborista pediría su expulsión de la OTAN..." Curiosa acusación de quien legalizó, en Inglaterra, la coyunda de homosexuales y jamás levantó su voz cuando Rusia avasalló —en una acción indiscutida— al pueblo checo. Por su parte, el orondo "tanito" Francazani, amanuense de la Democracia Cristiana —fachada cristiana y fondo comunista— pidió severas sanciones. A semejantes plañidos, se agregó el de China Comunista, el de la U.N.E.S.C.O —un verdadero ASCO — y la de determinados zánganos de la O.N.U.

Portugal, el Portugal de Salazar, se agiganta ante ellos y, mojándoles la oreja, luce el antiguo lema de los escuadristas: **"ME NE FREGA"**. Desmiente, sin mortificarse, la mentira; tanto como para evitar que digan "calla, luego otorga", y continúa la obra civilizadora en un territorio catorce veces mayor a su superficie.

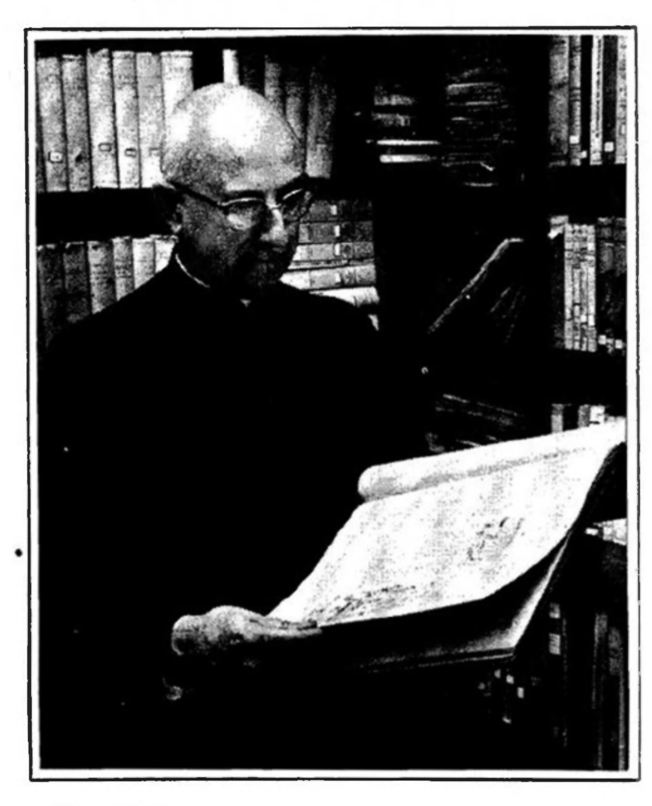
Creer que Portugal va a trastabillar debido a Wilson —el político con nombre de salchicha—, un Francazani cualquiera y los esbirros de Mao, es perder el tiempo. O acaso se olvidan de las palabras de la Santísima Virgen de Fátima: "En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe...".

JULIO MEINVIELLE

Pensador Político

Para las almas cristianas la muerte es una circunstancia de la vida que no pone fin a ésta, y un dramático compendio de las miserias terrenales que con ella terminan de padecerse. La victoria de la muerte, como enseña el Apóstol, no existe, ya que lejos de aniquilar la sustancia del hombre, la libera para que por fin alivie esa sed insaciable de absoluto que lo acompañara hasta entonces.

La muerte, así, no ofende a sus elegidos; en cambio, ¡cómo hiere a los vivientes! Quienes hemos gozado de la amistad y consejo del Padre Meinvielle, bien lo sabemos tras su partida. Dolor áspero, que se tornará en más suave nostalgia cuando vayamos reconociendo las mil huellas de su paso por el mundo incitándonos a la virtud cristiana, en esta su misteriosa sobrevida, con igual elocuencia que antaño su voz cordial y alegre.



Sus amigos fueron numerosos y de muy diversas características, llegados de los campos donde él no sólo labró sino también recogió copiosa cosecha. El duelo que ahora se tiende parece suscitado no por un solo hombre sino por una multitud: se llora al pastor, al promotor deportivo, al periodista, al filósofo, al teólogo. Pero se engañaría quien pensara que el Padre Meinvielle realizó en vida la singular hazaña de responder a vocaciones paralelas y a multiplicar la unidad de su existencia. Antes que todo, fue sacerdote de Cristo; como tal su solo propósito era llevar el Evangelio allí, donde las circunstancias se lo impusieran: con oportunidad o sin ella, según lo piden las Escrituras. Por eso ha muerto entre la congoja de los buenos y el escarnio inane de quienes adoran a las tinieblas.

Ese rasgo sacerdotal resulta inseparable de cualquier aspecto en la obra múltiple del padre Meinvielle; al esbozar su pensamiento político en la forma sucinta que aquí corresponde, hemos de recordarlo permanentemente. Fiel discípulo del magisterio de la Iglesia y de la filosofía de Santo Tomás, su obra intelectual consistió en dar a esos principios de salud ubicación precisa dentro de la Argentina contemporánea.

Las Primeras Obras

La inspiración de la doctrina pontificia y su íntimo conocimiento de la vida nacional permitie-

Recuerdo de un Maestro

PARECE que fue ayer, pero han pasado nueve años desde el día en que por primera vez hablé con Julio Meinvielle. Recuerdo que fue en la tarde de un sábado, cuando lo vi hojeando unos libros en el salón de una librería, y me acerqué a él. Algo altaneramente —tenía yo por esa época dieciséis años— le dije que quería hablarle, aunque en verdad no sabía bien qué era lo que quería decirle. Su respuesta inesperada me llenó de orgullo. "Tomá —me dio su tarjeta—. Hablame a casa".

Esa tarjeta fue durante un tiempo algo así como un galardón, como haber sacado patente de amigo de Julio Meinvielle, lo cual era para mí, como para muchos de mi edad, un real motivo de orgullo.

Eramos nosotros muchachos portadores de un nacionalismo quinceañero, que aunque sustentado en un profundo catolicismo y en un gran amor a la patria, no sabíamos con certeza ni qué era, ni hacia dónde iba. El fue el encargado, con los años, de dar una dirección y un rumbo al pensamiento nacionalista que en aquella época era aún algo informe y desconocido para nosotros.

Con el tiempo, nos enseñó que el amor por la patria no debía agotarse sólo en la inquietud política. Así comenzaron las reuniones en las que el doctor ocupara su precioso tiempo en explicaciones y charlas. Pero el tiempo no se perdía. Allí supimos ver su grandeza, que con humildad bajaba desde la más alta especulación hasta la conversación con cualquier muchacho inquieto.

Se sucedieron luego las lecturas dominicales de la Suma Teológica. Allí aprendimos de él a ver problemas con profundidad, y entendimos que la comprensión de un problema teológico o filosófico competía muchas veces, mas de lo que pensábamos, a los asuntos concretos de la hora política.

Del maestro aprendimos también por su ejemplo. Nos mostró que si bien la inteligencia debía ser cultivada con primacía, la patria exigía también la atención de sus hijos. Por eso la política del país debía ser mirada con los ojos de la inteligencia; sólo con los de la inteligencia. "En política no caben los amigos ni los sentimientos", solía decir.

Era éste un realismo magistral. Y ese realismo fue otra de sus lecciones. Había que ser realista a ultranza, realista en todo: en política, en filosofía, en la teología y hasta en el minúsculo asunto cotidiano. Y fue por ese realismo que logró romper los moldes del intelectual de gabinete. Eso lo convirtió en el hombre que sabía conducirse con la inteligencia certera en medio de una realidad cambiante: la inteligencia debía regir toda la actividad humana.

Junto con el amigo fiel y el maestro, hemos perdido al apóstol de la verdad. Y que lo fue nos consta con certeza. La inteligencia no debía usarse para la especulación vana. Interesaba sólo la verdad, no la especulación por ella misma. "No soy un profesional de la filosofía", dijo una vez. Y así era. La inteligencia estaba al servicio de la verdad, no del ejercicio infructuoso de un hábito sin rumbo.

Algo sucede en el mundo cuando Dios llama a sus mejores hombres.

Julio Meinvielle murió en su ley, porque su ley era la Ley de Cristo. Sus últimos momentos lo atestiguan, y nos exigen asumir el mismo compromiso que él había asumido con nosotros.

Cuando pide la Extrema Unción, y mientras la recibe, ofrece a Cristo su sacrificio para que el sacerdocio de la Iglesia retorne al camino de la verdad y de la caridad. También lo ofrece por su país.

Mi recuerdo de él es tan sincero y espontáneo, como Julio Meinvielle lo fue conmigo en aquel primer encuentro que con él tuve. ■

FRANCISCO BERTELLONI

ron al Padre Meinvielle distinguir con anticipación los cursos por que discurriría la política argentina a medida que ella, privada de todo vuelo, reiteraba los desaciertos de las principales naciones. Las enseñanzas papales en materia política se hacen más numerosas y frecuentes a partir del siglo XIX por la necesidad de combatir la floración de desatinos que valieron a ese período el título de Estúpido con el cual lo calificara León Daudet. Dichos documentos —especialmente luego de 1848, cuando se acelera la descomposición europea — contienen el diagnóstico preciso y recomiendan los remedios eficaces del mal.

Como parte cultural de la civilización europea, también la Argentina, a mediados del siglo XIX, se entregó a las ilusiones del progreso y a filosofías propicias para apartar al hombre de Dios. A pesar de ello, la sólida formación cristiana del país conservó la cohesión del cuerpo político hasta alrededor de 1930, cuando comenzaron a abrirse las llagas hasta entonces cubiertas de la vida social argentina.

Las ilusiones liberales —desalentadas ya por la primera guerra mundial— habían cedido su lugar a un torbellino de destrucción que los optimistas llamaron "aceleramiento de la historia" y que es en realidad una rápida carrera hacia la colmena totalitaria, donde se extinguirán todas las formas políticas originadas en lo mejor de la naturaleza humana.

En ese cuadro universal del cual la distancia ya no preservaba a la Argentina, el Padre Meinvielle produjo sus obras más tempranas. Artículos en Criterio, Arx, Ortodoxia, Nueva República y otras revistas de la época, conferencias, cursos, y Concepción Católica de la Política, su primer libro (1932).

Aún separado de su contexto temporal, Concepción Católica de la Política señalaría un suceso memorable en el pensamiento argentino, por lo demás tan poco fecundo. Pero su oportunidad, factor que siempre caracterizaría a los escritos del Padre Meinvielle, le agrega mayores méritos. La profundidad unida a la llaneza de estilo permitió a una generación comprender que el reconocimiento de los derechos de Dios sobre la ciudad es el único camino para que la soberanía no perturbe las relaciones internacionales ni se incline ante cosmopolitismos enfermizos, para que la libertad goce plena vigencia sin degenerar en anarquía, y para que la autoridad esté revestida de

firmeza sin aplastar a los ciudadanos.

En sus demostraciones tan racionales, la obra eleva el espíritu del lector hasta el concepto de Cristiandad, la comunidad política puesta bajo el reinado de Dios como prenda única del bien común. No era esto una utopía más, sino el resultado necesario de la especulación filosófico-teológica y de la experiencia histórica, que enseña cómo la civilización occidental debe su existencia o lo que queda de ella a los principios cristianos que la sustentan. Mientras ella exista —aunque mutilada y lacerada— será intrínsecamente buena, digna de que sus hijos procuren reanimarla con el soplo espiritual que le da vida.

Las Sirenas Totalitarias

Concepción Católica de la Política vino así a dar formidable envión al renacimiento que en lo cultural se expresó particularmente con los Cursos de Cultura Católica, en lo político con el nacionalismo y el revisionismo histórico —no obscurecidos aún por influencias totalitarias ajenas a su esencia y que años después también combatiría el Padre Meinvielle— y en lo espiritual con la magnífica demostración de fe colectiva que fue el Congreso Eucarístico Internacional de 1934.

Pero este robustecimiento del alma y de la inteligencia argentinas resultó un tanto tardío para evitar los males que se avecinaban: ya una algarada estudiantil había bastado en 1918 para perturbar duraderamente a la Universidad y envenenar la cultura en ella dispensada. El escepticismo liberal carecía de argumentos para enfrentar ahora a la conspiración totalitaria que, con bases en Moscú y Berlín, amenazaba con sofocar el resto de sentido común que quedaba en occidente.

Sólo tiempo más tarde algunos sectores católicos perderían el equilibrio respecto del marxismo. En cuanto al nacional-socialismo, la causa del orden nunca lamentará demasiado su aparición, que perturbó la obra renovadora del pensamiento tradicionalista e hizo que se la identificara con él a causa de una propaganda intencionada y de ciertas coincidencias accidentales relativas a enemigos comunes. Pero la esencia del nazismo, naturalista y amoral, repugnaba a la visión católica del hombre y de la sociedad, como bien lo ilustró la campaña anticristiana del Tercer Reich y la pulverización del Estado católico y corporativo de Austria.

El Padre Meinvielle —quien ya había publicado su libro **El Judío**, en el cual enfocaba con entera ortodoxia el problema teológico y político que representan las minorías hebreas— salió en 1937 al cruce de la penetración nacional-socialista en las filas católicas con **Entre la Iglesia y el Reich**. Opúsculo brillante que los críticos malévolos de su autor prefieren ignorar, ratifica allí la primacía de los valores religiosos y su incompatibilidad con toda doctrina voluntarista y amoral como la hitleriana.

El Liberalismo de Posguerra

La segunda guerra mundial no fue una contienda en que alguno de los participantes asumiera la defensa de occidente por clara adhesión a sus fundamentos espirituales y culturales. En tal sentido, el conflicto de ninguna manera continuó al enfrentamiento de la Revolución Española, auténtica cruzada que ha salvado la honra del mundo civilizado para varias décadas.

Pero las pasiones suscitadas por la guerra mundial fueron tan intensas que a la razón se le reservó el papel de justificar los actos de las partes en pugna. El bando vencedor procuró mimetizar como idealismo a sus reales propósitos, puramente materiales; se intentó hacer potable al comunismo stalinista dentro de la democracia liberal y exaltar a ésta —la responsable de la hecatombe— como a una fuerza revolucionaria dotada de la misma frescura que exhalaba en el siglo XVIII.

Por sus méritos intelectuales y por el influjo que logró en vastos sectores católicos, **Jacques Maritain** fue el más importante inspi-



"Esto es una Catedral"

UN día de marzo de 1933 apareció en Versailles un joven sacerdote, valija en mano, caminando por la calle de tierra de este alejado barrio del oeste, preguntando a los vecinos por las calles Marcos Sastre y Bruselas. Alguien lo acompaña hasta allí; un feligrés se acerca, abre la puerta de una pequeña piecita, le muestra la humilde capilla vacía y le dice: "¡Esto es todo!".

Esa fue la entrada triunfal del primer párroco de la **Iglesia Nuestra Señora de la Salud**. No se podría pensar un minuto siquiera, que un sacerdote del temple y el corazón del **Padre Julio**, se desanimara ante tanta pobreza y soledad. Era un verdadero misionero de Cristo, su fe era la sólida fe de quien conocía a fondo el Evangelio y su deseo era llevar la buena nueva al barrio que le habían destinado sus superiores. Comenzó entonces lo que sería una obra titánica, como sólo pueden llevar a cabo los que tienen fuego de Dios en el alma. Funda las Conferencias Vicentinas para seguir el lema **"pobre entre los pobres, ayudemos a los más necesitados"**. Agranda la capilla que ya es demasiado pequeña para albergar a la cantidad de gente que viene a la Santa Misa, atraída por su convincente palabra. Construye el primer salón para reuniones, conferencias, enseñanza del Catecismo para los chicos y cine festivo los domingos. Crea el **Círculo Católico de Obreros**, y forma en profundidad a los hombres que ansían trabajar en la vida sindical, dentro de una concepción católica de la economía. Además, da vida a las distintas ramas de la **Acción Católica Argentina** y, sobre todo, en el verdadero sentido de su paternidad espiritual, abre las puertas de su casa, que nunca se cerrarían a través de veintisiete años de párroco, para atender a todos los que quisieran acercarse a él, porque están enfermos en el cuerpo o doloridos en el alma.

Su predilección fueron los jóvenes, por eso crea en el país la **Unión de los Scouts Católicos Argentinos**, y será la de su Parroquia la Agrupación Nº 1. Bajo su protección también se organiza la **Juventud Obrera Católica**, que trae una savia nueva al tronco siempre florecido de la Iglesia. No contento con la lenta acción pastoral, ni con su deseo de transmitir a todos una profunda, perenne y eterna doctrina católica, piensa con visión de futuro y levanta el monumental templo de Nuestra Señora de la Salud, que hace exclamar al recordado Cardenal Copello cuando llega el día de su inauguración: **"¡Esto no es una Iglesia, esto es una catedral!"**. Su imaginación y la clara conciencia que tiene de los desvelos de los pontífices para el logro de una niñez sana, le permite y lo impulsa a crear el Ateneo Popular de Versailles, una de sus obras más acabadas y perfectas.

Versailles no conoció demasiado al filósofo, ni al teólogo tomista. Tampoco conoció al periodista, ni al político combativo, ni al profesor erudito, ni al conferenciante aplaudido. La parroquia de Versailles sí conoció, y conoció mucho, al sacerdote para toda la Eternidad, al sacerdote piadoso, al sacerdote que amando a los pobres, amaba a sus hermanos en Cristo; al sacerdote tan humilde, que había dejado atrás su apellido para llamarse solamente Padre Julio. El nos enseñó que los limpios y puros de corazón verán a Dios. Y nos leyó muchas veces el Prefacio de los Difuntos: **"Para tus fieles, Señor, la vida no se arranca, no muere; solamente cambia en otra cosa. Y disueltos los lazos que la tienen amarrada a la Tierra, levanta vuelo hacia la Eternidad dichosa".** ■

SERGIO TACCHELA

rador de la amenaza que se cernía sobre el concepto de Cristiandad. Fue, también, causa de que el Padre Meinvielle moviera contra él su más denodada polémica y de que, al refutar parte por parte al "humanismo integral", produjera obras perdurables cuya lectura es antídoto seguro a toda tentación de liberalismo.

La Polémica con Maritain

Si bien la boga del maritainismo se desenvolvió principalmente en un plano político, sus raíces se alimentaban de jugos metafísicos y en una antropología filosófica de los cuales brotaba en verdad el peligro. La lucha del Padre Meinvielle, por ello, se aplicó a todos los planos donde se instalara el error; más de una veintena de artículos sobre la "Nueva Cristiandad" maritainiana en las revistas **Nuestro Tiempo** y **Balcón**, sumados a conferencias pronunciadas en el exterior y a intervenciones en revistas demócrata-cristianas como **Criterio** a las cuales llegó su impulso de polemista, sirvieron de prólogo al estupendo **De Lamennais a Maritain**. La doctrina vieja y eterna vuelve a resplandecer aquí, iluminando la conducta de quienes buscan aportar al cuerpo místico de Cristo a través de la política.

Ya en esta obra el Padre Meinvielle encara el núcleo filosófico que yace bajo todas las ideologías revolucionarias, como lo haría después en su libro sobre la **Cábala**. Para tales tendencias disgregadoras, el hombre no se encuentra sometido a un derecho natural cuya aceptación le permite realizar plenamente su destino, sino a la pesadumbre del orden social que lo aplasta contra toda justicia. De este principio surge el mito de la "liberación" o "emancipación", que en el marxismo se dirige especialmente contra Dios y en el maritainismo contra el Estado.

Maritain, para fundamentar su "Nueva Cristiandad", había debido alterar previamente el depósito de la sabiduría tomista. Pasando a este terreno más especulativo que el de la teoría política, el Padre Meinvielle denunció el error de la **"ética subalternada"** maritainiana, que trastornaba el ordenamiento de las ciencias morales al colocar,

a la ética en una situación intermedia entre la filosofía y la teología, lo cual equivale a renovar el error fideísta.

Siempre en esa peligrosa tendencia, Maritain pregonó también una teoría sobre la persona humana por completo ajena a la cristiana tradicional, para lo que debió intentar la escisión del mismo ser en individuo y persona. La ortodoxia quedaba a salvo por lo relativo al individuo, pero la concepción de persona resultaba perniciosa por su casi identidad con la del antropocentrismo revolucionario. Además, esa personalidad del hombre exaltada por Maritain estaba por encima de todo bien común, configurando así un principio de disolución insuperable.

La gravedad de estos errores determinó la aparición de **Crítica de la Concepción de Maritain sobre la Persona Humana**, uno de los libros más densos del Padre Meinvielle, que desborda el límite de la réplica al tomar de ella oportunidad para el desarrollo ordenado de la buena doctrina con relación a estos temas.

Presencia

En la Navidad de 1948 apareció el primer número de Presencia. Durante dieciocho años —con prolongadas interrupciones— sus páginas reflejarían las penetrantes observaciones del Padre Meinvielle sobre la realidad religiosa, cultural y política del país. Parte de sus artículos de fondo ha sido editada en forma de libro —**Política Argentina (1949-1956)**—, y su lectura resulta no sólo de plena actualidad sino que constituye un alerta contra peligros cuyos anuncios el autor reconoció entonces y que hoy parecen a punto de abatirse sobre nosotros sin que todavía exista plena conciencia de su significado.

Hay que insistir en que el renacimiento de la conciencia católica operada en nuestro país durante la década de 1930 no llegó a impregnar totalmente a la reacción antiliberal. Consecuencia de ello fue que las Fuerzas Armadas, responsables del gobierno desde 1943, no atinaron a ejecutar una política decidida y transmitieron su poder a un movimiento de ideas confusas que no intentó levantar el tono moral de la nación. Presencia señaló de inmediato las graves características del proceso: la demagogia que constituía la esencia del régimen lo llevaba a la anulación de toda jerarquía y por ende a promover la lucha de clases; a la vez, su estatismo determinaba un culto de la nación como puro ente económico autónomo. La convergencia de esas dos vertientes abría el cauce del nacionalismo marxista, al cual el Padre Meinvielle no dejó de denunciar desde entonces como la mayor acechanza que se insinuaba contra la patria.

El clima de obsecuencia e intimidación que caracterizó a aquella época no era el más propicio para que floreciera una empresa de vuelo cultural como Presencia, y el 13 de julio de 1951 hubo de interrumpir su publicación por primera vez.

Una moda fácilmente explicable denigra hoy al hecho de armas de septiembre de 1955. Para caer en tan frívola actitud es preciso ignorar o aplaudir múltiples episodios de los cuales el más horrendo fue la destrucción de iglesias pocos meses antes de aquel pronunciamiento. Durante algunos años, esos muros sagrados ennegrecidos por el incendio cubrieron de bochorno a quien transitara por sus veredas, recordándole físicamente la verdad de lo acontecido.

El Padre Meinvielle, de nuevo con Presencia en ristre desde el 11 de noviembre de 1955, advirtió por igual a quienes pronto se convir-

Intelectual

Tratar en breves palabras el perfil intelectual del Padre Meinvielle es una empresa sumamente ardua. Aún para sus discípulos más íntimos resulta difícil aquilatar la proyección real de su obra intelectual en la Iglesia y en la Patria. Solo el trascurso del tiempo podrá darnos su dimensión definitiva, pues la vocación del Padre Julio se ha canalizado a través de iniciativas, trabajos y testimonios tan diversos que escapan a cualquier tentativa de encasillamiento cómodo.

◆ SU VOCACION INTELECTUAL: EL FILOSOFO CRISTIANO

Si tuviéramos que definir con una única expresión la vocación intelectual del Padre, creo que la más adecuada es la del "filósofo cristiano". Tuvo en grado excepcional la "pasión por la Verdad" y subordinó toda su vida de intelectual católico y de sacerdote de Cristo a la profundización y a la difusión de la Verdad, en todos los ambientes y sobre todos los aspectos, consciente como pocos del lema agustiniano "la mayor Caridad es la Verdad".

Meinvielle realizó en plenitud la vocación del "Doctor", tal como la define su gran maestro Santo Tomás de Aquino: aquel que reúne a la vez las cualidades propias del contemplativo con las de la vida activa. Muy pocas veces es dable constatar el equilibrio, la facilidad y eficiencia con que el Padre acometía las más variadas iniciativas intelectuales y prudenciales. Resulta casi inexplicable que una misma persona fundara la Juventud Obrera Católica, la Unión Scouts Católicos Argentinos, la parroquia Nuestra Señora de la Salud, el Ateneo Popular de Versailles, y al mismo tiempo, redactara una docena de libros de valor, todo ello en poco más de una década. A lo cual se sumaron los cursos y conferencias dictadas en el marco de los célebres Cursos de Cultura Católica y del Colegio Universitario, los innumerables artículos aparecidos en las más variadas publicaciones, amén de la dirección de las revistas fundadas por el Padre: Nuestro Tiempo, Balcón, Presencia y Diálogo. Recién entonces podemos vislumbrar su valor intelectual y el empuje de su espíritu renovador. Admirable síntesis, pocas veces realizada tanto dentro como fuera de nuestro país.

Su vasta obra escrita constituye, sin lugar a dudas, la contribución más significativa de toda la elaboración teológica argentina o hispanoamericana. A lo largo de casi cuarenta años de actividad perseverante, J. Meinvielle ha publicado más de veinte libros. Los temas abordados pueden reunirse en torno a dos ejes principales: el uno, constituido por la filosofía social y económica, y el otro, de índole teológica, centrado en la teología de la historia y de la cultura. Al primer campo corresponden obras como "Concepción Católica de la Política", "Concepción Católica de la Economía", "Conceptos Fundamentales de Economía" y "El Poder Destructivo de la Dialéctica Comunista", entre otros. A la filosofía y teología de la historia y de la cultura corresponden su "De Lamennais a Maritain", "Crítica a la concepción de Maritain sobre la persona humana", "El comunismo en la revolución anticristiana", "Teilhard de Chardin o la religión de la evolución", su admirable síntesis "La Iglesia y el mundo moderno" y "De la Cábala al Progresismo" y su inédito sobre Karl Rahner, que

tieron en vencedores y vencidos sobre los riesgos de no plasmar la unidad de la ciudadanía. Para ello, no quedaba otro camino que conjugar tres elementos esenciales: lo nacional, lo popular y lo cristiano; el error del régimen abatido había fincado en descuidar la dimensión cristiana. Sus partidarios, sin embargo, estaban en condiciones de superar esta grave deficiencia y por ello resultaba inmoral aislarlos sin intentar siquiera su incorporación a una política signada por los tres valores esenciales.

La Plenitud de un Maestro

La exaltación de los grupos liberales frustró la puesta en práctica de ese mensaje pacificador y sumió al país en el desorden ideológico, dentro del cual comenzó a medrar un marxismo cada vez más influyente. La claridad de los principios políticos cristianos cuyo exponente más autorizado, y reconocido era desde el punto de vista intelectual el Padre Meinvielle fue paulatinamente ganando círculos más amplios; las viejas divisiones partidarias dejaban de ser obstáculos cuando señalaba en su enseñanza la posibilidad de trascender posiciones demasiado estrechas para la defensa del bien común, sin necesidad de abjurar completamente de ellas.

Así, casi insensiblemente, ciudadanos oriundos de diversas capillas políticas hallaron por fin orientación segura en el Padre Meinvielle y lo acompañaron en memorables batallas contra la agresión comunista, disimulada bajo los disfraces más imprevisibles. En uno de los momentos más anárquicos de nuestra historia, mientras como hombre de acción advertía sobre las modalidades concretas y cotidianas que asumía la penetración marxista, halló la serenidad necesaria para elaborar obras de relieve universal como **El Comunismo en la Revolución Anticristiana y El Poder Destructivo de la Dialéctica Comunista.**

Al marcharse el Padre Meinvielle se apaga un punto de referencia cierto en nuestro agitado horizonte. Pero su obra ya está hecha. ¡Feliz él, que devolverá multiplicados los talentos que el Amo le confiara! Sería menoscabar el valor de su herencia considerarla cosa muerta e impropia para animar nuevos esfuerzos. Ha sido la suya vida de precursor, y por eso al alejarse nos deja la última enseñanza de que deberemos construir nosotros mismos a la Argentina plenamente católica, esa tierra prometida cuyo rumbo él señaló y en la cual no llegó a penetrar. ■



Combatiente

editaremos a la brevedad.

Esta labor, excepcionalmente valiosa y fecunda, tuvo por base una gran disciplina de vida, que no se vio alterada ni por las conversaciones políticas, ni por las tertulias a las que era dado, ni por las urgencias derivadas de sus actividades pastorales. Esa disciplina no fue sino el reflejo de su orden interior, intelectual y espiritual. El Padre Meinvielle abordaba todos los temas con un gran rigor y una gran apertura mental, consultaba todas las fuentes y la bibliografía nacional e internacional sobre el autor o el problema a estudiar. De ahí no sólo la seguridad de sus juicios doctrinales y la rotundez de sus argumentaciones, sino también su capacidad de anticipar los desarrollos futuros de tantas confusiones incipientes.

◆ EL MEINVIELLE POLEMISTA

Apasionado por la Verdad, Meinvielle combatió los errores modernos con todas las fuerzas de su temperamento vigoroso. Sólo el empecinamiento en el error le hacía perder la paciencia en las discusiones. Por eso una de las facetas más difundidas y menos comprendidas de su personalidad ha sido el carácter polémico de buena parte de sus escritos. La mentalidad contemporáneo rehuye los planteos claros donde la Verdad resplandece, lógica herencia de nuestro pasado liberal. Son muchos los que hoy "no soportan la buena doctrina de la salvación", según la expresión de San Pablo.

Consciente el Padre Julio de la urgente restauración intelectual y moral, indispensable fundamento de todo orden social más humano y justo, militó en todos los frentes. "Sapientis est judicare", enseña Santo Tomás. Meinvielle juzgó con gran penetración los errores modernos cuando estos apenas comenzaban a ser formulados. No fue otro su motivo para enjuiciar el naturalismo neoliberal de un Jacques Maritain, a quien el Padre admiraba en otros aspectos. Así también enjuició severamente la gnosis panteísta de Teilhard de Chardin, las confabulaciones de un judaísmo carnalizado y cabalístico, las vanas utopías sobre la propiedad colectiva, el nacionalismo marxista, el socialismo de los tercermundistas y tantos errores más del neomodernismo progresista de Robinson, Rahner, etc.

◆ TEOLOGO DE LA CRISTIANDAD

Sin entrar en detalles sobre su elaboración doctrinal en las perspectivas antes señaladas, cabría reducir toda su enseñanza a una tesis central: la Cristiandad. Sin lugar a dudas, Meinvielle ha sido el mayor teólogo de la Cristiandad en lo que va del siglo XX. Era plenamente consciente de que sin un orden de convivencia respetuoso del derecho natural y cristiano, la difusión del Evangelio se halla gravemente comprometida. Por eso elaboró una teología de la historia y de la cultura sobre el eje doctrinal del Reinado Social de Nuestro Señor.

Siempre generoso con los jóvenes su ejemplo y su enseñanza trascendían todo ribete personal. El nunca quiso discípulos "meinvielianos", con espíritu sectario e imitativo. Sólo quiso discípulos de la Iglesia y de Santo Tomás, signo del auténtico maestro. Sepamos los más jóvenes conservar el fuego sagrado que nos ha dado en herencia.

CARLOS A. SACHERI

La in-Facultad de Filosofía y Letras

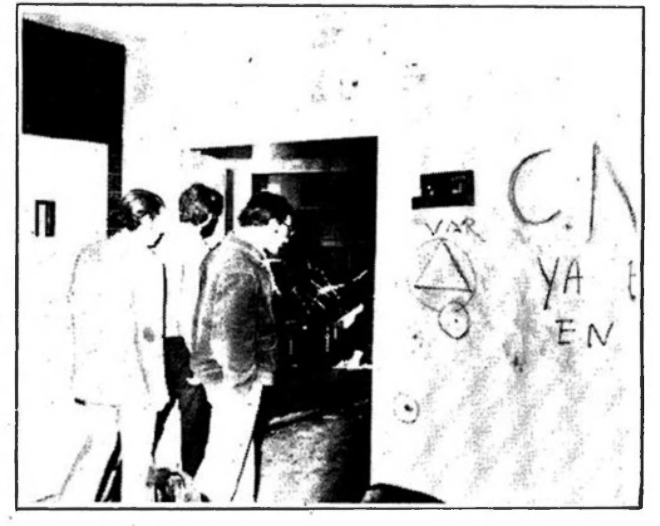
Hace ya algunos años un discípulo de Macedonio Fernández agregó al nombre de esa casa de estudios el privativo que ahora, más que nunca, le corresponde. Mientras Taiana pasea frivolamente por el Norte y anuncia importación de profesores a 500 dólares por mes, a otros se los decapita en el ambiente quirúrgico del viejo Hospital de Clínicas.

Allí transcurre la novela **Irresponsables** de Manuel Podestá, algunos de cuyos seres patológicos vuelven a su antiguo escenario como sombras patéticas. Los Juicios del Diablo se celebran con bombos (hasta con uno electrónico) manejados por alquilones del heterogéneo magma de troscos, chinoístas y bolches muy mal disfrazados de peronistas. Hay con todo un aire de miedo y de culpa, una sensación de irrealidad y de suspenso, algo así como un nuevo misterio bufo sin arte y fuego. No es extraño que donde antes transitaba la severa calma de un poeta metafísico trepide el fuego profesoricida de una flamante "sans-culotte". No es pues la dinámica propia de una situación revolucionaria, sino la contrarrevolución, el usurpamiento, la dependencia...

Claro, detrás están los "troscos", los frondicistas, las hormiguitas prácticas. Así el melifluo **Noé Jitrick** mueve hilos desde las sombras y, creemos que inoportunamente, trepa a una cátedra que nunca pudo (ni aún en sus irrecordados tiempos de cazador de peronistas) conseguir. El Buen Noé fue secretario del Senado frondicista y hace poco evocaba en las páginas de su compatriota **Jacobo Timmerman** los aviones y los hoteles de su aprovechada juventud poética: después vivieron las horas doradas de **Risieri Frondizi** y de la Casa de las Américas donde la anti-poesía le permitía dejar que se esfumase el fuego de ayer. Los amigos de **Noé**, logiados en el grupúsculo de **Boris Spivakov** integran el clan usurpador de Letras: son seres menores, del submundo del resentimiento, que bordean la cuarentena mordidos por un fracaso que prefieren atribuir a la conjura imperialista antes que a su estrechez ideológica y a su impotencia creadora. "No hay trotskista feliz" anota Regis Debray en "Tiempo y política", pero esta observación (como otras del ideólogo de la guerrilla) prefieren olvidarla estos héroes sin ningún rasguño y sin un día de cárcel que lucran desde múltiples cátedras a costa de la lucha de muchos jóvenes que combatieron creyendo defender banderas nacionales.

¡Cuánta destrucción y cuánto daño moral y material inútiles! Sobre todo, ¡cuánta mentira! El viraje vergonzante de estos aprovechados cazadores de brujas puede documentarse con pocos ejemplos suficientemente ilustrativos: el señor **Angel Núñez**, flamante profesor en Buenos Aires y Rosario, fue Director de Relaciones Públicas de la empresa petrolera **Esso** y, como tal asesoró a **Mr. Christian Sorensen** en materia de donaciones universitarias y a **Mr. Peter Kenner** en materia de discursos. Cualquier curioso puede acudir a la **UADE** (Universidad Argentina de la Empresa), en Libertad 1340 y observar cómo todos los programas culturales aparecen en manos de Eduardo Romano y el mismo equipo amarillo de **La Opinión**. Por causas menores que éstas, humildes ayudantes y jefes de trabajos prácticos han sido dejados cesantes.

La hija del rector Puiggrós (la



agitada Adriana) decreta decapitaciones y suspensiones. Otra mas y, perdón; otra cita del vetado Debray: "La conciencia del trotskista excluye a todos y todos le excluyen". Condenar, acusar, es por lo menos temporariamente, liberar a la conciencia represiva. Junto a ella, los Gutiérrez (Antropología), la señora Krimsa (en diciembre alumna y ahora directora del departamento de geografía), Felipe Noé (de decorador de un "boliche" de moda a director del Departamento de Arte), la señora Pinsker elevada a directora del cargo que tuvo el poeta Roberto Juarroz, y toda una heterogénea corte de los milagros, ha arrasado ya con cerca de 300 profesores de todo nivel. Todo ello sin referencia a un pasado nacional, a un proyecto de cultura, a un concreto espacio de vida. Es singular que quien pretendiese denigrar a Lugones por su ímpetu racial sea el Noé de este desembarco troskoleninista. Hacemos excepción del seudo guerrillero Urondo, pues su caracterización obliga a un recuadro aparte.

Estos cazadores de brujas, bien aprovechados por cierto, parecen desconocer el destino del lenguaje político y califican a los demás, acaso por un incontrolable poder subconsciente, con el título que les pertenece: Personeros de la Dependencia. Quieren un país a la medida de su fracaso, de su ambivalencia, de su avaricia; quieren vivir en el ambiguo continente sectario donde no hay derechos ni deberes compartidos por una emoción nacional. Es decir: son ideólogos fracasados y practican el aplastamiento policíaco de quienes no pueden enfrentar con otros títulos.

Típicos productos de la burguesía comercial padecen trastornos que conjugan patéticamente en un seudo nacionalismo de utilería despintada y sólo se muestran capaces de lucrar políticamente corrompiendo y minando las grandes fuerzas populares. Están donde pueden medrar, donde pueden dividir, donde, con espasmos incoherentes, pueden tener el consuelo fugaz de una realización.

Han llegado a destruir, a salvar la crisis de su ambivalencia. Mientras se oye el gemir de los perros del vecino Malbrán, ululan y declaman entre los pasillos y en las aulas del Clínicas. No disputan en el terreno político ni gremial. Copan, en un clima psicológico especial, institutos y cátedras. Se afanan en la destrucción y el reparto.

En otros centros la enfermedad es más difusa pero en la In-Facultad de Filosofía y Letras está aislada, identificada, en estado puro. Son los amarillos y aprovechados de siempre, la hermandad de los Noé-Romano-Pinsker-Puiggrós, etc. El cáncer no es difuso aquí: está perfectamente fijado. Y aunque destruyan centros de estudio, clausuren publicaciones, callen y sobornen a los débiles, su reinado es efímero.

La Argentina entrañable, la que alienta en obras que van desde "La Argentina" hasta "La guerra gaucha" aventará muy pronto a estos personeros de la dependencia. Es bueno que el mal se haya definido nítidamente y hay que templarse para una legítima tarea de reconstrucción. Bajo un solo signo: que el acceso, la vida y la promoción universitaria se realicen sobre las exigencias intelectuales más severas ciertamente que subordinadas a leyes inflexibles que segreguen a los lacayos de empresas petroleras y a los ideólogos de la entrega del país.

Cultura y Populismo

NADIE podrá negarle méritos intelectuales a nuestro amigo Bruno Jacovella. Sin embargo, él es un precioso ejemplo de a lo que puede llegar una inteligencia, aunque sea sólida, emborrachada de espejismos, frascologismos e ideologismos.

Su ya tristemente célebre conferencia de prensa del mes pasado, es casi como el símbolo del desvío en que puede incurrir todo aquel que se deje llevar por los flatus vocis. Toda su deshilachada exposición, que sirvió de buen pasto a liberales y marxistas (La Prensa, La Nación, el bloque demoprogresista del Concejo, etc), partía de esta presunción: que la cultura se justifica y se meritúa por su contenido popular.

Bien sabemos que eso es absurdo, aunque sea muy moderno. Se trata de un terrible subjetivismo que ignora el valor objetivo de las cosas en sí sin necesidad de ser remitidas a ningún contexto social.

De allí en más, el disparate no encontró límites. Que en Italia no hay cultura musical o que en la Argentina sólo habitan doscientos exquisitos capaces de aquilatar a Monserrat Caballet o que, en definitiva, no vale mayormente la pena esforzarse por montar espectáculos de primer nivel por la sencilla razón de que eso no es popular, conclusión ésta requerida por la premisa, constituyen fieras caídas que podrían decretar la muerte de cualquier intelectual.

No queremos, sin embargo, sentenciar a Jacovella (Bruno) a la pena capital. No nos hacemos ilusiones acerca de su rescatabilidad para la buena causa. Su gestión en "Mayoría" nos inhibe de cualquier optimismo. Pero sí le recomendamos que vuelva sobre su conciencia y sobre los principios en que basa actualmente su ideario. Y advierta y reconozca que lo que es bueno es bueno sin más y que no necesita, ni el consenso, ni un destinatario, por más multitudinarios que sean, para su consagración. Y que, por lo demás, es preciso intentar siempre lo mejor, aunque el esfuerzo sea asumido por una minoría y aunque únicamente lo pueda disfrutar una minoría. Porque lamentablemente, y mal que le pese a la sensibilidad democratista e igualitaria del Profesor Jacovella, las aristocracias tienen aún un papel que jugar y es el de escalar y alcanzar las cúspides del espíritu. Ya que en este terreno de la cultura es muy poco lo que se le puede conceder a la muchedumbre: todas sus áreas, incluso la antropología —tan cara al editorialista de "Mayoría"— se encuentran afectadas de un insuperable contenido elitista, como dicen ahora.

V. E. O.

Bolchevización Psicológica

Que la Intervención del Sr. Puiggrós a la Universidad se caracteriza por hechos negativos, tales como el defenestramiento de antiguos y prestigiosos profesores, su suspensión o la formación de juicios académicos sin garantías académicas, eso no lo ignora nadie, lo que se suele ignorar es la clase de reemplazante que se propone como alternativa, lo que, si en algún caso el defenestrado era poco defendible, no hace sino rehabilitarlo.

Y como para muestra siempre basta un botón, tenemos el caso del Dr. Hernán Kesselman que reemplaza al prestigioso Dr. Insúa en la cátedra Psicología Médica, cátedra que, como puede adivinarse, es supervalorada por el marxismo por las posibilidades que ofrece de hacer lavados cerebrales a los estudiantes incautos. Pero, además, como en este caso, la Psicología se presta a salirse del tema sin que fácilmente se lo advierta, cosa que practica minuciosamente el joven Kesselman para hacer juicios como el que sigue: "Creo que sólo la liberación social puede garantizar el valor positivo de la "liberación" de los impulsos reprimidos (hambre sexual o sed de sangre) y a ella subordinaremos, por lo tanto, el escenario en que se desarrolla la madurez". (Del artículo "Responsabilidad Social del Psicoterapeuta", publicado en "Cuadernos de Psicología Concreta", Nº 1, Bs. As., 1969).

Este declarado discípulo del judeo-marxista León Rozitschner, líder del grupo "Plataforma" de psicoanálisis revolucionario (con central en Zurich y dirigida por un Dr. Rotschild) colaboró en 1962, nada menos que en la recordada experiencia de Cuernavaca. Allí, con la bendición del Abad Lemercier, destruyó junto con otros psicoanalistas, la comunidad religiosa benedictina mediante técnicas de grupo. Aquí es conocido en el gremio pues hasta debió ser expulsado de la Asociación Psicoanalítica Argentina en 1969 por hacer más marxismo que psicoanálisis y este último sin los mínimos recaudos del caso.

Este Dr. Kesselman, predilecto de la gestión universitaria actual, aboga abiertamente en sus clases y escritos por la crítica marxista para que el psicoanálisis pueda seguir siendo revolucionario (SIC), convencido de que su prédica en la Facultad va a lograr que los verdaderos psicoanalistas reediten el milagro del psicoanálisis de antes que puedo ser revolucionario sin ser político.

Desprestigiado en su medio científico por su absoluta falta de seriedad, carente del más mínimo rigor académico, intoxicado de marxismo mal digerido este Dr. Kesselman se erige en un buen símbolo de lo que es hoy la Universidad de Buenos Aires, ahora adjetivada con lo de "nacional y popular". ¿Queréis algo más nacional y popular que el Dr. Kesselman?

¡Y pensar que el bobo de Taiana no se da cuenta de que aunque quiera desligarse va a ser barrido afuera por la misma escoba, y violentamente, cuando llegue el momento!

Trascendidos Económicos

PLAUSIBLE FALLO JUDICIAL

Un comentario aparte merece el fallo de la Corte Suprema de Justicia del 31 de julio pasado en la causa "Parke Davis". Pasó el número anterior de "Cabildo" sin que haya sido posible mencionarlo. El fallo confirma uno anterior de la Cámara Federal de la Capital, que a su vez había sido confirmatorio de otro del Tribunal Fiscal. La tesis es la siguiente: Parke Davis de Argentina es propiedad de Parke Davis de Detroit en un 99,95 %. En su balance impositivo, la filial argentina dedujo unas importantes sumas en concepto de regalías contratadas con la sociedad madre, por uso de fórmulas médicas. La Corte declaró que esas sumas debían incorporarse para el pago de impuesto a los réditos y sustitutivo a la transmisión gratuita de bienes.

El fallo, parcamente aunque con el voto unánime del tribunal, hace justicia. No es más vehemente o categórico que otros anteriores dirigidos también a la defensa del interés nacional, pero indica una voluntad plausible de sostener esa defensa. Y dada la importancia de los intereses en juego, el elevado monto que se filtra por concepto de tecnología y regalías, la decisión judicial implica un precedente de real importancia. No se le puede retacear el elogio.

ALGUNOS VISAJES DEL ROSTRO DE LA LIBERACION (JOSE BER GELBARD)

Noticias periodísticas dan cuenta del nombramiento de Jacobo Timmerman con el carácter de asesor del ministro de Hacienda y Finanzas. No le conocíamos habilidades de economista al señor Timmerman; sabíamos sí que estaba vinculado estrechamente al ministro Gelbard, a tal punto que éste interpuso sus buenos oficios, ante funcionarios del Ministerio de Trabajo y el propio ministro Otero, a fin de que el conflicto gremial que aquél mantuvo con el personal del diario "La Opinión", no fuera declarado "conflicto colectivo".

*

Todos sabemos las dificultades por las que pasa el sector productor de caña de azúcar en nuestro país. Por lo tanto, no se trata de un mercado atractivo para las empresas productoras de máquinas o herramientas destinadas a ser utilizadas en su desenvolvimiento. A pesar de ello, dos importantes firmas de plaza, John Deere por un lado y una combinación entre Maracó y Fiat por el otro, se dedican desde hace algún tiempo a producir y publicitar en gran escala un modelo de tractor conocido como "triciclo cañero". Por supuesto la incógnita era a quién se lo iban a vender. Esta incógnita hoy se encuentra develada al otorgársele a Cuba un préstamo de doscientos millones de dólares para financiar la importación de productos argentinos, entre ellos los tractores.

Ahora bien, las empresas productoras de los "triciclos cañeros" no los exportarán directamente. Esta operación se realizará —según versiones— por intermedio de una sociedad de la que sería propietario el mismo señor Gelbard.

Una Cáfila de Resentidos



Pagés Larraya

Antonio Pagés Larraya ha sido suspendido hasta el 31 de diciembre en su cátedra de la Facultad de Filosofía y Letras. Las razones están contenidas en este texto del "guerrillero" Francisco Urondo: "VISTO: Las exigencias de los estudiantes quienes han denunciado al profesor Antonio Pagés Larraya como expresión del continuismo del régimen, reafirma la vocación de esta intervención por transformar la Universidad en un factor decisivo más en el proceso de Reconstrucción Nacional, proceso que no puede ni debe tolerar la presencia de los personeros de la dependencia. De esta manera se corresponderá a la voluntad de Liberación Nacional asumida masivamente por nuestro pueblo el 11 de marzo".

Con mala gramática de mal poeta, con lógica zurda, con un criterio jurídico completamente bárbaro, el interventor del Departamento de Letras juzga la conducta de un hombre que estaba sirviendo al país mucho antes de que nacieran esos estudiantes que ahora la incriminan. Porque no se trata de las cualidades de Pagés Larraya como profesor ni de que su enseñanza se identifique con el régimen. La cuestión se hace con su persona, se lo acusa de ser por sí mismo una "expresión del continuismo del régimen".

Pagés Larraya es radical de toda la vida. Si juzgamos por la actitud de su partido, quedaría más cerca de los que ahora lo expulsan que de nosotros. Pero se trata de su persona, de su conducta como ciudadano. "Personero de la dependencia" le llama el agente soviético, sin dar otra razón que la denuncia de los estudiantes, no se sabe qué denuncia, formulada por no se sabe qué estudiantes. Pero cuando el Sr. Puiggrós no tenía el cargo actual y se dedicaba exclusivamente al whisky —con preferencia por el importado, que estaba a 500 pesos la botella— y el Sr Urondo hacía exclusivamente versitos de pavadas, Pagés Larraya jugaba su vida contra el gobierno de Frondizi, el máximo exponente de la dependencia. Después fue ministro y nadie lo acusó de servir a ningún interés extranjero. En 1966 lo desalojó la Revolución Argentina. Podría ser ahora, por contraste, un revanchista como Puiggrós y Urondo. Salvo que con mejores títulos.

Hacemos abstracción, lo mismo que el Interventor de su Facultad, de las condiciones personales o el pensamiento político del Sr. Pagés Larraya. Protestamos porque un hombre de bien, un patriota, sea atropellado de esa manera por una cáfila de resentidos, ninguno de los cuales había manifestado antes ningún agravio a cuenta de la Nación. Porque sólo agreden cuando están arriba y en patota.

D. D.

LIBROS

"EL NACIONALISMO ARGENTINO" - Jordán B. Genta - Ediciones Cultura Argentina.

Una de las características más importantes de esta reciente obra del Profesor Genta, es, sin lugar a duda, su rigurosa actualidad. Son las presentes circunstancias, campo propicio para reflexionar sobre los numerosos errores que. so pretexto de "Nacionalismo", son difundidos en todas direcciones por los que pretenden ganar las banderas nacionales para su causa. Errores éstos, que para ocultar su espurio origen, han llegado hasta aceptar que la palabra "Nacionalismo" sea el sustantivo, a condición de poder adjetivarlo a su gusto.

Genta centra su atención en las tres principales ideologías que distorsionan al Nacionalismo, para concluir afirmando las premisas sobre las cuales se ha de basar todo Auténtico Nacionalismo Argentino.



Las tres ideologías son: el Populismo, que comporta la aceptación del dogma de la Soberanía Popular —o sea la negación del origen divino del poder—; el Clasismo, que parte del error de considerar a la clase más numerosa como sinónimo de pueblo, frente a la cual sólo hay explotadores que deben ser eliminados; y por último, el Socialismo; que se traduce en el traspaso al Estado de todos los medios de producción, negando al derecho de propiedad su carácter de legítimo, aún en el caso que éste sea utilizado con miras al bien común.

Quizás la consecuencia más grave de la proliferación de estos errores, muy claramente señalados en la obra comentada sea, que aún en las filas del Nacionalismo haya personas que consciente o inconscientemente, acepten principios o cursos de acción propios de las ideologías señaladas, olvidando o dejando de lado la Verdadera Doctrina del Nacionalismo que lo define como **JERARQUICO**, porque construirá el Orden dando a cada uno su lugar propio, dando preeminencia a los mejores frente a los más; **INTEGRAL**, porque comprenderá a todas las clases y medios sociales; y **CRISTIANO**, "o sea plenamente humano por su conformidad con la Verdad y la Voluntad de Dios en Cristo".

Este libro se agrega a la ya extensa nómina de títulos que el profesor Genta ha dado a la ortodoxia nacionalista.

J. C. M.

"LEONARDO CASTELLANI - Novelista argentino", por Jacques DE BRETHEL.

Es preciso reconocer que el autor (o "la autora" ya que a pesar de usar nombre de varón en varias partes del libro se autodesigna en género femenino) ha puesto mayor empeño en destacar las excelencias de la obra novelística del P. Castellani que en ganarse la buena voluntad de sus posibles lectores, ya que —de entrada nomás— se despacha a gusto contra algunos de estos (obviamente nacionalistas), atacándolos "a bulto", como diría el propio bibliografiado, con una diatriba que demuestra claramente lo poco que los quiere y conoce. Ello no obstante, hagámosle justicia. El señor (o señora) de Brethel ha leído a Castellani medulosa y pausadamente (se declara enemiga acérrima de la lectura veloz, lo cual celebramos). Es más: usando la expresión que ella se aplica en el capítulo sobre "Los Papeles de Benjamín Benavides"... "lo desarmó por dentro" (al libro, por supuesto). Claro, que el peligro de esta operación consiste en incurrir en algunos excesos propios de la disección tales como el de este párrafo que transcribo literalmente del mismo capítulo antes aludido ..."Este fragmento de diálo-



"go con una estudiante norteamericana, precedió a mi propósito "de desarmar el libro por dentro "A mi deseo de aplicar el oído a "la multígena caracola y escuchar "sus significados y las imágenes "significantes que en su interior "se cambian, y oscilan, se despliegan, se profundizan y desarrollan"... No quisiéramos pecar de cáusticos pero nos viene a la memoria la respuesta humorosa que Sancho I le da al Profesor de Poesía en el "Nuevo Gobierno de Sancho" cuando éste le lee las "Décimas de la novia": "¿Qué le hizo la novia al tipo, después de esto?". Si no lo conocemos mal al P. Castellani, la pregunta cabe. Sin embargo, ya que el propósito confesado es el de hacer un estudio crítico de la producción novelística del Padre, debe reconocerse como bueno (y aún muy bueno) y sobre todo serio, el resultado obtenido. Quien haya escrito el libro conoce perfectamente los elementos de juicio y análisis literarios, ama profundamente la fe y la verdad que Castellani enseña y defiende en su obra (¡ojo De Brethel! la literatura y la poesía para Castellani sólo existen en función de eso) admira al Padre con auténtica devoción de discípula y maneja el idioma (sobre todo el técnico-literario-crítico) con bastante soltura, excepto cuando incursiona en fraseologías pedantescas como la arriba transcripta. Donde nos parece que se equivoca

(descontada la sana intención de cumplir "con su impostergable deber de gratitud y justicia de contribuir al conocimiento y difusión de los valores que su obra encierra") es en no destacar clara y nítidamente que entre esos valores (o mejor dicho, a la cabeza de todos ellos), en la intencionalidad manifiesta del P Castellani, están los propios de su vocación sacerdotal, en una palabra, que Castellani actúa y escribe como lo hace no porque su sensibilidad de hombre y de poeta así se lo imponga sino porque es la manera de dar cumplimiento a la misión que Dios le ha asignado, su modo peculiar de santificarse como sacerdote que recibió el mandato de ir a enseñar a todas las gentes. Sin pretender pasar por originales creemos honradamente que la clave de toda la obra de Castellani debe buscarse, mucho más que en su producción novelística, en un libro hoy poco citado aún entre los "Castellanistas", "El Libro de las Oraciones", aparecido a fines de 1951, que contiene una compilación de sus poesías y particularmente una titulada "Caridad" (Sección II "Las Oraciones") fechada el 27 de mayo de 1938, mucho antes de los episodios que de manera providencial determinaron su incursión en la novela apokalyptica. Respecto de la interpretación poético-simbólica o mejor dicho del valor poético-simbólico de las parábolas que L. C. inserta entre capítulos de "Los Papeles..." nos parece que la autora incurre en el error de los "alegoristas" que nuestro común maestro señala como mal método exegético para entender la escritura sacra. Y eso, habida cuenta que el Espíritu Santo no se iba a entretener a inspirarle floripondios al hagiógrafo. ¡Imaginemos lo que será si nos ponemos a interpretar a un espíritu libre como el del Padre Castellani, donde el gusto de hacer una broma o aliviar su propia tension creadora intercalando un chiste nos puede llevar a los mayores disparates deductivos! Con todo, el solo hecho que en Buenos Aires, en 1973, se edite un libro sobre la obra del Padre Castellani, y —aunque con algunas imperfecciones— esté bien escrito y honestamente escrito, es un signo gratificante de la misericordia de Dios. En quien, a pesar de lo que supone la señora De Brethel, los nacionalistas argentinos creemos firmemente, y le pedimos que la premie por el trabajo y el empeño demostrado en hacer justicia a uno de los hombres más preclaros de nuestra patria y de la Iglesia.

J. M.

El Pontífice Colorado

Nuestro apostolado de cronistas políticos nos obliga con frecuencia a sacrificios, en verdad, tremebundos. Uno de ellos y no el menor: leer a la prensa de izquierda. Pero lo que cae más allá de la humana resignación es leer a la izquierda "nacional" (sic).

Porque, paradoja aparte, existe una izquierda nacional o que se hace llamar así. Que cómo se compaginan ambos términos, es cosa difícil de entender, pero que el nexo dialéctico sea el Colorado Ramos escapa a la imaginación.

Jorge Abelardo Ramos es uno de esos minusvalentes personajes que tanto se asemejan a la nada y en los que tan pródigo se muestra el arrabal marxista. Tenaz como los de su raza, golpeó aquí y allá en procura de un lugar d-i-f-e-r-e-n-c-i-a-d-o al calor del sol trotzkeano, ya que no lo encontró en las orgías stalinistas. Advertido de que sólo la originalidad lo rescataría del anonimato al que lo condenaba su desfosforizado cerebro, optó por jugar a las palabras, a las metáforas y a las síntesis. Y así dio con tan divertidos esperpentos como "Artigas-Bakunin" o "Patria vieja (sic)-socialismo revolucionario". Si no fuera hacerle mucho favor y cometer una notoria injusticia, diríamos que Ramos tiene solera, pero no le va, porque solera viene de suelo, que es tanto como el elemento permanente, cósmico y metafísico, casi poético, de la Nación: el suelo es ese límite en que el espíritu y lo raigal se solidifican al materializarse. Y por eso, porque no hay nada menos raigal ni cor. menos suelo que un marxista trashumante, es que no le achacamos solera a Jorge Abelardo Ramos. Le reconocemos excentricidad, una cierta capacidad para la cosa desopilante; digamos, que es un judío gracioso o un marxista alegre.

En el Nº 24 de su revista "Izquierda Nacional" —cuyo título es a su vez una prueba de buen humor— se permite chistes acerca de "Cabildo". Se los toleramos, por lo mismo que es marxista y con algo tiene que consolarse. Nos llama "revista arqueológica". Claro, para su mentalidad dialéctica y acomodaticia eso es un pecado; más: es incomprensible que alguien defienda y continúe lo permanente y que se embandere con lo que no cambia

Ramos supone, por el contrario, que la clave del éxito está en ubicarse en el alma del cambio. Por el momento, el secreto es el peronismo que, sin embargo, no lo escucha pero al que pontifica y aturde con sus interpretaciones que él supone científicas

Sueña con multitudes que aplauden a otros y que siguen banderas que no son las que él propone pero se le descompone el rostro al pensar en el Partido Comunista —al que tan soberbiamente ha excomulgado— que sigue sin comprender el fenómeno peronista. Y se retuerce con su 0,66 de concientizados que erige en un verdadero desafuero tropical, en vanguardia de inexistentes masas: ese 0,66 es el desprecio con que el buen pueblo argentino castigó su audacia el 11 de marzo próximo pasado. Es inútil que esconda su estruendosa derrota en una insoportable verborragia marxista y que nos aburra con sus ritornellos referentes a la "burocracia peronista" y a "movimiento de masas", puesto que aquélla no lo escucha y éstas lo ignoran y que incurra en chistes como el de "el F.I.P. ha demostrado la existencia de una línea superadora para las grandes masas explotadas" o se dedique a la lúdica actividad de describir "nuestro camino hacia las masas". Todas ellas son tonterías con que estos intelectualillos del Barrio del Once se emborrachan para olvidar su exilio en esta tierra criolla.

Claro que nada los autoriza a fastidiarnos o a intentar hacerlo, a nosotros, los nacionalistas, que somos de siempre, como la Argentina.

V.E.O.

Marxistas, Guerrilleros, Frondizistas y Otras Yerbas en la Universidad "Nacional y Popular"

Hay un organismo universitario que se integra así:

Secretario licenciado (sociólogo) Leonardo Rabinovich.

Subsecretaria de Asuntos Docentes: licenciada (socióloga) Rosa Schapiro.

Subsecretario de Asuntos Estudiantiles: licenciado (sociólogo) Jorge Luis Sierkovich.

Subsecretario de Investigación: Enrique Zylberberg.

Subsecretario de Cultura: Carlos Marquis.

Comentario del lector: ¿y a mí que me importa lo que pase en la Universidad de Jerusalen? Respuesta de la Redacción: ¡señor, se trata de la Secretaría de Asuntos Docentes y Estudiantiles de la Universidad de Buenos Aires "nacional y popular", según la bautizó el tovarich Puiggrós!

* * *

Como es sabido, se ha impuesto en todas las Facultades de la misma Universidad la enseñanza obligatoria de una nueva materia: Historia de las luchas sociales del pueblo argentino por su liberación. Es fácil inferir la magnitud del negocio editorial que podrán hacer Puiggrós, Ortega Peña y otros "especialistas" en el tema con la venta de sus propios libros. Hay un precedente tan ilustrativo cuanto lucrativo: en 1956 "Paidós" —cuyos dueños, Bernstein y Butelman, coparon todas las flamantes carreras de Psicología— tradujo y editó toda la bibliografía obligatoria (por ejemplo, 2º ediciones de "El miedo a la libertad", de Erich Fromm).

* * *

Nos hemos ocupado reiteradamente de la constante marxista en la UBA a partir de 1955. Vale la pena insistir en ello. Por ejemplo, mediante la "señalización de las rutas" seguidas por algunos de sus más caracterizados decanos o interventores. Tenemos así el caso del arquitecto Alfredo Ibarlucía. Como activo dirigente reformista contribuyó con su empeño antiperonista al desplazamiento de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo en la intervención de la "Libertadora", de numerosos y honorables profesores. Hoy, en nombre del peronismo, cumple igual cometido con quienes se resisten a hacer de sus cátedras focos de adoctrinamiento marxista. Y también el caso del doctor Mario José Testa. Durante el rectorado del plagiario Frondizi (Rizieri) fue Director del Departamento de Becas, posición que ocupó a su regreso de una gira por el paraíso soviético. Su despacho era lugar habitual de reunión de activistas de la izquierda más extrema.

* * *

Pocos han de recordar que Enrique Silberstein, contador, fue prosecretario general de la UBA en tiempos del mismo Rizieri así como el primer síndico que tuvo la editorial universitaria regenteada por Boris Spivakov, y que Elena Rodríguez contadora, activa militante izquierdista en esa época, desempeñaba tareas en dicha prosecretaría. Ambos son hoy síndicos de EUDEBA.

* * *

Puiggrós ha creado el Instituto para el Tercer Mundo por inspiración "académica" del muy R. P. Justino O'Farrell, y nombrado para dirigirlo a un señor llamado Saad Chedid. Pues bien, se trata del mismo que ofició de secretario privado del Rizieri durante casi toda su gestión, hasta que en 1962 Rolando García lo llevó a Ciencias Exactas para que administrara los fondos del préstamo concedido por el BID para reequipamiento de la UBA.

* * *

La Universidad, poco a poco, con la mesura y armonía de los griegos de Perón, marcha hacia el destino que le han fijado: ser, a la vez, el fermentario y el pudridero de todas las formas de marxismo que florezcan en nuestro suelo. Para ello es necesario principiar por la idiotización del alumnado, especialmente el de los cursos introductorios, lo que se logra haciéndolo bailar al son de la "agit prop" que se les expende en versitos de caramelo: "Ya van a ver, ya van a ver / cuando venguemos lo de Trelew". También se deben repartir cátedras al voleo, que para eso hay amigos que han estudiado veinte años para recibirse, y hasta tienen algún opúsculo laboriosamente plagiado. Es imprescindible, asimismo, juntar armas largas y mantener una buena "pesada", por si los nacionalistas se despiertan de su letargo. Y, "not least", debe darse una mano a los combatientes, que las expropiaciones no son cosa de todos los días. Así lo ha entendido el "montonero" de Bratislava, que responde por Kestelboim, quien, en la Facultad de Derecho, ha conchabado, hace tiempo, a Casiana Ahumada, ex directora de "Cristianismo y Revolución", como asesora de prensa y relaciones públicas, y acaba de hacerlo, como "asesor de gestión", con Ignacio Vélez Carreras, mocito de destacada actuación en la toma de La Calera y en la muerte de Aramburu. "Montoneros" a sueldo, burócratas universitarios, mantenidos de un pueblo sufrido y paciente que, con el presupuesto universitario, paga su duro tributo a estos bolcheviques de la opulencia y el desenfado.


EN EL PLACER DE UNA COPA... EL SABOR MAS REFINADO!
VINOS FINOS
RESERVA
BORGOÑA
BEAUJOLAIS CABERNET
MEDOC
ROSADO
SAUTERNES
BARSAC
MOSELA
RIESLING
COLON
BEAUJOLAIS
COLON
VINO FINO RESERVA
BEAUJOLAIS
Elaborados y embotellados por S.A. Bodegas y Viñedos Santiago Graffigna Ltda. - Fundada en 1870 - San Juan